

Num. 317

LA VENTURA DE LA VOZ, 17

O TAMBIEN

POR LA VOZ HAI DICHA.

COMEDIA

FAMOSA,

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES. *que r**nas majades*

Hablan en ella las Personas siguientes.

*Arion, Principe de Egipto.**Irene.**Doris, Dama.**Fenisa, Infanta de Chipre.**Antonda.**Ventosa, criado.**Clori. Rugero.**Florante, Capitana.**Bato gracioso.**Nise, criada.**Lidoro, Principe de Rhodes.**El Rey de Chipre.**Florilla, rustica.**Asidas, Principe de Creta.**Musica, y Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.



Salen cantando, y bailando al son de sonajas, y castañetas, Doris vestida de villana, Florilla, rustica, y los Zagales y detrás el Rey, Lidoro, Fenisa, Clori, Nise, acompañamiento, y Bato detrás.

Mutacion de Bosque.

Musica. Al Heroe glorioso, que Chipre venera, que à Marte conduce las sacras ofrendas: celebren diversas en fuego, y en aire, en tierra, y en agua, incienfos maizos, corales, y perlas.

Rey. Zagales de estas montañas, Serranas de estas riberas, à quien el pielago undoso baña de continúas perlas; yo os agradezco la alegre, festiva celebracion:

el dia en que à el sacro Templo,

que à la elevada Zimera

de esse verde monte sirve

terro plumage de piedra:

Yo, y mi hija Fenisa vamos

à consagrar las ofrendas

de inocentes recentales

(nobles victimas sangrientas)

al Armi potente Marte,

porque su deidad consagra

que Chipre de Creta triunfe;

pues declarada las guerras

tantos años ha, en cada uno

los sacrificios renuevan

la purpurea tēz, y aclaran

al simulacro la deuda.

Y así, pues vuestra lealtad

con estas sencillas muestras

se explica, vuestros disfraces;

alegrías, y cadencias

que Fenisa se divierta.

Fenis. Agradecido, señor,
mi afecto à vuestra fineza;
solo se atreve à expressaros,
que su mayor conveniencia
serà, que contra Arion,
Principe injusto de Creta
(de quien Chipre ha recibido
tan continuadas ofensas)
las deprecaciones justas
no cesen hasta que muera
de la guerrera Deidad
el auxilio en la defensa
de vuestro heroico laurèl;
pues solo me divirtiera
ver rapete de estas plantas
tanta enemiga soberbia.

Bato. Pardiobre, señora Infanta;
que si sumerced se fuera
(que diga su Señoria)
à pelear, que tu insolencia
yo sè bien que hiciera riza.

Fenis. Por què? graciosa simpleza!

Bato. Porque teneis unos ojos,
que por vida de mi suegra,
que matarais mas con ellos,
que con todas sus recetas
el Doctor de mi Lugar.

Florilla. Marido, que sos un bestia:
esto decis à la Infanta?

Bato. Por què no, Florilla? pienas,
que las Ducas no se indigan
tambien quando las requiebran?

Dor. Cielos, quien dixera, quien,
que aquella contraria estrella,
que consigue hacer mi vida
baldoñ de sus influencias,
por tan estraños camijos
me traxesse, donde oyera
injurias de quien adoro,
sin poder delvanecerlas?
Ay, Arion, si tu supieses
que Doris en tan adversa
suerte, entre sus enemigos,
de esta rustica corteza
dissimulada; mas què hago?
como aun al viento mis quezas
sio, sin ver, que aun del aire
no estan seguras mis penas?

Cl. Ya el Templo, abiertas las puertas;
nos aguarda. *Lid.* Y à la entrada
con la Sacerdotal Vesta,
de Marte el sacro laurel
(coronada la cabeza
del verde esplendor de Daphne)
hace señal de que espera.

Ay, Fenisa, que à tus ojos
ni un leve desenfado deba!

Arfidas. O, quanto, Cielos, me canta
la precisa competencia
de Lidoro! aunque à Fenisa
tan poco en los dos merezca,
ni repetido el obsequio,
ni expressada la fineza.

Florilla. Ois, antes que se vayan:
Doris, que es la mas discreta,
llegue à ofrecer nuestro don.

Zag. r. Y Batillo donde queda?

Florilla. Mi esposo, como ha tan poco
que vino à aquellas riberas,
perdido en aquella playa
se quedó èl, y otras dos bestias;
que son nuestros dos borricos.

Zag. r. Mucho falta en q̄ èl no vengas;
que es discreto en todo, aunque es
tan tonto de la cabeza.

Rey. Principes, entrad.

Arfidas, y Lidoro. Ya os figo.

Zagales. Doris. *Doris.* Què decis?

Zagales. No llegas?

Doris. Dadme, gran señor, las plantas:

O, Cielos, quanto me cuesta
humillar la altivez mia!

y antes, gran Rey, que os merezca
el Templo, y queden quezofos
los valles de vuestra ausencia,

*Llega Doris con un canastillo de flores,
y fruta, y se arrodilla.*

admirid en holocausto
para la Deidad suprema,
que impetrais flores, y frutos;
que es bien que adulen las teñas
del Alva, à quien à su lado
conduce una Primavera,
de quien siendo sombra, el Sol
mendiga las influencias.

Zagal r. Pardièz, que lo dixo bien!

Rey. Levantad, Serrana bella,

vuestro ofrecimiento.

Fenisa. Entre estas montañas pudo aprenderse oración tan bien dispuesta? Serrana, de donde sois?
Zagal 2. Yo lo di: es forastera.
Fenisa. Forastera? *Doris.* Si señora; poco ha que es aquella aldea mi amparo (ó, suerte enemiga!) *ap.*
Fenisa. Y quien á estas alpezezas os traxo?

Doris. El hado, que en mi de representar tragedias jamás se canta. *Fenisa.* Ya haceis que entre en cuidado con estas prevenciones, pues ni el rostro, el talle, ni la modestia, de rustica dan indicios; y á tan apacibles prendas algo inclinada, confieso, que gusto saber me diera quien sois. Yo os haré buscar al punto que se fenexca la religiosa funcion.

Doris. Yo soi una esclava vuestra; esto es lo mas que es posible que de mi vida se sepa.

Rey. Vamos, hija. *Fen.* Señor, vamos.
Flor. La casa ha de estar dispuesta para despues? *Rey.* Si, florante.

Lisida. Ya Muerte, señora, tiembla de ver vencidos sus rayos solo á vuestras influencias.

Fenisa. Valiente exageracion! siempre de este me molesta la vanidad arrojante.

Lisida. Si el sacrificio os empeña, señora, bastantes almas os pueden servir de ofrendas.

Fenisa. Pues si tantas almas tengo no echaré menos la vuestra.

Lidor. Como en esta está, supuesto que dominio no me queda desde que os vi, era, señora, escusado el ofrecerla.

Fen. Basta, Principe. *Clori.* Oyes, Nise.

Nise. Qué quieres? *Clori.* Mal la Princesa trata á Arfidas. *Nise.* A Lidoro no mai del todo desprecia.

Clori. No sé yo si elige bien.

Florilla. Vamos con jira, y con fiesta hasta el Templo. *Toa.* Vamos, pues, volviendo á decir la letra:
Al Heroe glorioso, &c.

Entranse con el quatro primero danzando, y cantando.

Doris. En tanto, Cielos, que al Templo acuden todos, y dexan solo á mi pelar conmigo; vamos ajustando cuentas, entre tu, y yo, fuerte mia, por si alcanzandote en ellas; en un alivio me puedes satisfacer tantas penas.
Yo Princesa no naci de Egnido, y criada en Creta al lado del Rey mi tio, rica no vivi, y contenta? y lo que es mas, de Arion mi primo á la gentileza, al valor, y al lustre heroico de sus adquiridas prendas desde mi primera infancia no rendi la vida en muestras de un amor, que hicieron fuerte la crianza, y la influencia? sin que jamás consiguiessse penetrar (por mas que cuerda lo sollicité) si en él hallaba correspondencia? no passaba, en fin, á Egnido (muerto mi padre) á la herencia de su Estado, ay de mi triste! ufana por si padiera esforzar la inclinacion de mi primo al verme Reina? Pues como es posible, Cielos, que entre los casos (que ciega la deidad de la fortuna dispone variable) quepa el de hallarme en Chipre, donde está de Egnido á un tiempo, y de Cr mortales odios mantiene las inexorables guerras, que tan á costa de Chipre, las tres Coronas fomentan, obligandome. *Dentro.* Ay de mi!

Dent. Ar. Supremos Dioses, Clemencia.

Dor. Valgame el Cielo! qué vagas, miserias veces funestas,

remoras de mi intencion,
suspenden à mi tristeza
el discurso!

Arion. Antes que el mar
mi infelice tumba sea,
permítidme, que cantando,
cifne de sus aguas muera.

Ventosa. Y à mi dexadme que Mores
vèr que en el agua fallezca
quien siempre vivió en el vino.

Vozes. Nora buena, nora buena.

Doris. A lo que desde està playa
(que el mar à embates argenta)
se descubre, un baxel miro,
que varado à vista de ella,
dos hombres arrojar quiere
al agua: barbara empresa!
y aun desde aqui te distingue
que uno de ellos pulsa, y temple
un instrumento, y con él
à los pielagos se entregan

Tocan à lo lexo un instrumento :
de las ondas: quien vió, Cielos,
puesta en musica la pena,
lisonjeando su desdicha,
solemnizar su tragedia?
Pero qué miro? un Delfin
(de quien las historias cuentan
naturales, quanto el dulce
musico ruido los lleva)
en sus nacarados hombros;
que bruño de plata tersa
la naturaleza varia.

le recibe, y por las crepascas
ceruleas ondas marino
sensitivo et quise vuela;
y el otro que le acompaña,
asido à sus ropas mismas,
libre navega con él.
O, Rey del mar, quanto enseñas
de piedad oy, que à los hombres
en tus crueldades afrentas!

Vozes. Gran prodigio! *Otros.* Leva el ancla,
vira al mar, iza la vela.

Ventosa. Señor, no cesses, pues vès
que està en tu voz tu defenfa.

Silvo, se vè el mar, y el Delfin y en el Arion
con un instrumento, y canta.

Canta Arion. Marino Rey del golfo,

què bien el serlo muestras,
haciendo, que tu instinto
copie la magestad en la clemencia!

* A la playa me guia,
porque contagie en ella
Templo à la deidad sacra,
que influyó en tus piedades mi defenfa;

* Mi especie me persigue,
y la tuya me alverga,
y en tu accion aseguras,
q ay fieras hõbres, y q ay hõbres fieras:

* Rizo dofel te formen
por crystallinas fendas,
como à Rey de las ondas,
roxos corales, conchas Eritreas.

Brisvilla. Nada àzia el Puerto,
la orilla anhela,
si acaso en tal borrasca

la playa no produce otra tormenta:

Doris. Valgame el Cielo! ó me miente
mi confusion, ó las señas
del que racional baxel
los liquidos vidrios quiebra
son de mi primo Arion,
si acato mi vida sueña,
y lo que el alma apetece
le està siguiendo la idèa.

Pero no, pues mas distintas
las especies de mas cerca
me dicen, que es él, las ramas
me escondan de esta aspereza
hasta averiguarlo bien,
puesto, que àzia aqui se llegan.
O, feliz yo si empezasse
à hallar piedad en mi estrella!

Silvo. Apease del Delfin, y cierrase
el foro del mar, y sale Arion con
un instrumento, y Ventosa.

Arion. Salve, ó tu, piadosa Madre,
que tan perseguida alvergas
la vida de un infeliz.

Ventosa. Salve una vez, y quinientas;
que a dos humanas tardinas
les tienes suelo en que puedan
pisar, así les ruviesses
el cielo de una Taberna.

Arion. Ya el marino bruto, que
piadoso le dió a mi quexa
(quizá a merced de Nepruno)
habla en sus escamas negras,

para salvarse, en las ondas
se sumergió.

Ventosa. Y considera,
que sin pedirnos un real
por el passage, nos dexa
seguros, que solo un bruto
tan gran disparate hiciera,
como servir, sin cobrar.

Doris. El es: corazon, alienta
con tal dicha.

Arion. Qué parage
será en el que nuestra adverta
fortuna nos ha arrojado?

Ventosa. Quien quieres que aqui lo sepa?
solo mis tripas me dicen,
segun lo que me vocean,
que esta es la tierra del hambre.

Ari. Calla, necio, que estas penas,
y estas señales (que todas
con las noticias funestas
confirman del peregrino
que nos dió noticia de ella)
nos dicen, que este es el sitio
en que yaze la belleza
de Doris mi prima, siendo
su sepulchro las arenas,
quando en su parage à Egnido
corrió su baxel tormenta,
y te anegó en estas playas.

Ventosa. O qué bien hizo su Alteza
en morirle!

Arion. Por qué, loco?

Vent. Porque nos quitó su ausencia,
à mi de marcos, y à ti
quebraderos de cabeza,
yo por aguantar vigilijs,
y tu por hacerla fiestas.

Doris. No solo se que es él, pero
que de mi ausente se acuerda:
qué bien hize en ocultarme!

Arion. O, espíritu, que la esfera
ocupas de su deidad!

Ventosa. Señor, à quien llamas?

Arion. Estas

memorias que la consagro
pon en tus aras perfectas.

Vent. Cierto, que allá à la otra vida
le cambias à tu Príncipe
hermosa ayuda de costa.

Arion. Donde estás, imagen bella;

¿Dónde de mis tentidos?
donde estas?

Sale Doris. En tu presencia.

Vent. Valgame ochocientos fastres!

Arion. Elado el aliento, yerta
la accion: sin mi esto!

Ventosa. Voló,

teñor, segun estas señas,
de aparecernos almas;
apostaré la cabeza
que estamos en los Infernos:

Ari. Sombra, fantasma, ó quimera;
yo sí, que:-

Doris. De qué te turbas?

Arion. Nunca, pues:-

Doris. De qué te yelas?

Vent. De ver una muerta, que habla;
aunque no es mucha estrañeza
en muger, que las mugeres
garkan aun despues de muertas:

Doris. Viva estoí, no te retires,

Doris soi, en vano intentas
huir de quien en el alma
tiene tu imagen impressa,
desde que para tu esposa
la fortuna lisonjera

Ba. la dedicó: à Egnido iba,
como sabes, quando en estas
playas, perdido el baxel
me arrojó, y aqui encubierta;
mudando en este buriel
las ricas preciosas telas,
ha vivido, sin que nadie
quien soi hasta ahora sepa,

y:- *Ari.* Ten, que ya agradezco
à mi suerte su inclemencia;
pues padeciendo contigo,
ya es felicidad mi pena.
Es posible, hermosa Doris,
que estas viva!

Doris. Hasta ahora muerta
estuve; pero sabiendo
que aun vivo en tu pecho, en esta
esperanza resucito.

Ventosa. Ay, señora, si tuvieras
que darnos con que esforzar
estas tripas macilentas!

Ari. Qué ventura! *Doris.* No mui grande:

Ari. Qué dicha! *Doris.* No mui perfecta.

Arion. Como no? *Doris.* Como esta Isla,

donde la fortuna adverti
te arrojó, es Chipre enemiga
de tu Corona.

Arion. Hai mas penas!

Ventosa. A bella parte venimos.

Doris. Y luego al punto, que sepan,
que en ella estas si es que el hado
que lo penetren; ordena,

havrás de morir. *Ventosa.* Tomares.

Doris. Sin remedio. *Ventof.* Brengenas.

Doris. Y quantos contigo: - *Ventof.* Aupa.

Doris. Estuvieren. *Ventof.* Tomate esta,
los diablos lleven mi alma,
si parare en legua y media.

Arion. Con que esta es Creta: fortuna,
para que mudable, y fiera,
de una borrasca me libras,
si à otra borrasca me llevas?
pues como tu, di, has podido
manrenerte aqui?

Doris. Encubierta,
como te he dicho, del trage
de villana en esta Aldea
he estado hasta oy, que à esse Templo
vino el Rey, y la Princesa
su hija.

Arion. Hija tiene el Rey?

Doris. Si, Arion, y de que la tenga,
què te se dà à ti?

Arion. A miè nada.

Dexemos essa materia,
y discurramos el modo,
de que yo encubrirme pueda
de mis enemigos. *Doris.* Si esse
precioso trage que llevas
no mudas, es imposible,
que ser quien eres desmientas:
Si algun villano encontraras,
que trocástele quisiera
por el tuyo, de essa forma,
llevandote yo à mi Aldea,
un forastero Pastor
dixera à todos, que eras
mi conocido; y en fin,
es conocido en la corteza
del rustico trage, estabas
mas seguro.

Arion. Bien lo piensas:
mas como podrá lograrse?

Doris. Nada ha de haver, que no debas

à mi amor; y pues el ir
conmigo de essa manera
es lo pechoto, conmigo
aquelle criado venga;
y tu en aquella espelura
oculto un rato te queda
mientras voi à disponer
adonde ir à parar puedas:

Ventof. Vamos, señora: no he visto
siendo todas malas hembras
hembra de mayor provecho.

Arion. El Cielo con bien te vuelva:

Doris. Al punto vengo. *Vent.* Què va,
que un pan la toria nos cuesta! *Arion.*

Arion. Fortuna, hai mas accidentes
que combatan esta vida
en tierra, y mal impelida?
hai mas rigores que inventes?
Pues quando libre del mar
salgo a tierra, tu rigor
tiene tormenta mayor
en que volverme à anegar.

Yo en tierra enemiga (Cielos)

tan contra mi conspirada,
quando perdida mi Armada,
no les queda à mis desvelos
mas alivio que morir,
y para que nada ignore,

ver, que quando amante adore
à Doris, puedo venir
solo à verla padecer,
solo à mirarla penar,
con el susto de aguardar,
con el dolor de temer,
que siendo aqui conocida;
no pudiendo defenderse,
llegue su vida à perderse
(antes se pierda mi vida.)

Pero pues que no es posible
emendar la suerte mia,
resistir su tyrania
serà, Cielos, mas factible;
y en Chipre, hasta conseguir
la fuga, estarè encubierto;
el olvido serà puerro
de mi vida al inferir,
que en tan ciego padecer
en tan injusto rigor: -

Dentro canta la voz.

Voz. Suele el amor

hacer

de Don Joseph de Cañizares.

7

hacer placer el dolor.

Arion. Oraculo viene à ser,
Cielos, esta voz distante,
que aqui percibir te dexa;
pues placer será mi quexa
quando de Doris amante,
vengo à su vista a penar;
pues si aspiro a merecer:-

Voz 2. Suele el querer
hacer dolor el placer.

Arion. *Voz.* que padiste acertar,
y luego te contradices,
como haces en tu cancion
arbitro una misma accion
de dichosos, è infelices?

Voz 1. Como el que adora postrado
a todo su amor prefiere,
y con lo mismo que quiere
lo que quiere esta premiado;
y así, pues, de su cuidado
labra su dicha mayor,
fuele el amor
hacer placer el dolor.

Voz 2. Suele idolarrar su daño
aquel que adora rendido,
y ve el error que ha seguido
a la luz del detengaño:
fintiendo oy pelar estraño
del gusto que tuvo ayera:
fuele el querer
hacer dolor el placer.

Voz 1. Suele el amor
hacer placer del dolor.

Voz 2. Suele el querer
hacer dolor del placer.

Las dos. No se fie quien ama
de su dicha; pues
nunca es fixo el estado
del mal, ni del bien.

Arion. No se fie quien ama, &c:
Qué es lo que quiere (destino)
darme el concepto a entender
de esta contrapuesta union?
pero, pues que la escuché,
a esta parte yo me acerco
por si oigo segunda vez.

Dentro Bato. Ola, hau.

Arion. Pero qué voz
tercera remora es
de mi sentido?

Bato. Hi, Fionha,

que sin ver por donde luce
haya à mi muger perdido!
Mas qué me affijo, si hai quien
diera quarenta ducados
por no hallar à su muger!

Arion. Un rustico es: ha, villano;

Bato. Es à mi? *Arion.* A ti.

Bato. Sabe bien que es à mi?

Arion. A ti, no lo escuchas?

Bato. Pues qué sabe sumerced
como me llamo? *Arion.* No, pero
esto que tiene que hacer,
para llamarte? *Bato.* Pues no!

Mui tonto debeis de ser;
pues sabiendo que llamais,
lo que llamais no sabeis?

Mira, yo me llamo Bato;
nieto, por mas no poder,
de Bato el remellado;

este, padre diz que fue
de Batazo el narigon,
que me engendró à mi despues
que soi Bato, y yo aun Batillo,
que ha parido mi muger
hermanito de una Bata,
con qué se arropa mui bien.

Arion. Pues Bato, llegaos acá,
si con este, pues, le hallé ^{ap.}
tan acalo, mudar traje
podiera. *Bato.* Qué quiere hacer?
No se me llegue tan cerca.

Arion. Quiero que razon me des
de cuyas son estas voces,
que sonoras escuché.

Bato. Cazia donde?

Arion. Azia aquel lado.

Bato. No sonaban como quien
hace temblar un pandero,
y retumba el cascabel?

Arion. De esta fuerte quiero irle
con su tema. *Bato.* Pues pardiez;
que si oíste lo que es no sabe:-

Arion. Qué? *Bato.* Yo tampoco lo sé;
pero sí sé, quanto va.

Si se escuchan en aquel
Alcazar, que de las Damas
de la Infanta son, que al ver
que entra el Rey al sacrificio,
mientras ella aguarda al Rey,

para salir à cazar
(galtando en esse plazer
lo que ya falta del dia)
la estan divirtiendo. *Ari.* Bien.

Dezt. Al prado, a la selva, al monte.

Bat. Miren si yo lo acerté!

Arion. Aguardad.

Bato. Qué aun teneis mas
que pecudar? *Arion.* Yo os daré
ellos escudos. *Bato.* A vellos.

Arion. Porque esse sayo me deis
por esta ropa que vistó.

Bato. A vér, dexarmela vér,
que esse sayo, voto al Sol,
que havrá quatro años, y un mes
que me costó ochenta reales,
y estando nuevo, no es bien
que le trueque, sin mirar
si vamos horros. *Ario.* No esteis
dudoso, el dinero basta,
para que un sayo como él
compreis despues del que os doç;

Bato. De essa suerte trocaré,
por haceros la limosna:
Apolo me vino à vér
con esse tonto. *Arion.* Tomad.

Dentro. Suelta, Melisa, el lebrél.

10. Herido va el Javali.

Dentro Fenisa.

Fenif. No hai quien amparo me dè?
favor, Dioses.

Arion. Cielos, qué oigo!
no es voz essa de muger,
que se quexa? como tardo
en irla a favorecer?

Vase, dexando su casa à Bato.

Bato. Digo, ha, señor, bueno va;
voto al Mundo, que te fue,
y los dos sayos dexó,
este me quiero poner,
y guardar para las fiestas
estotro: ola, no voi bien
si te endilga por acá?

Al paño Florante.

Florant. Adonde (el que del baxel
remitieron los pyratas,
para darle cuenta al Rey)
dixeron, que havia aporrado
el Principe? 10. Azia aqui fue.

Flor. Tenemos, que fino me engañó

hавemos dado con él;
las señas son del vestido;
que dixeron, y no veis
que quizá por disfrazarse
se esta mudando (à mi vér)
el precioso trage en otro
de villano? *Bato.* Valgante
dos mil demonios por sayos;
no le acabo de entender.

Florant. Llegad.

1. y 2. Daos à prision. *Bat.* Ay de mi!

Florant. La accion tened,
que a personas tan ilustres
respeto se ha de tener:
vuestra Alteza, gran señor,
conmigo venga. *Bato.* Por qué?

Flor. Porque mi Rey me lo manda.

Bato. Qué se me dà à mi del Rey?
decid, que no quiero ir.

Florant. Por mas que dissimuleis,
os es preciso sufrir,
y à mi fuerza obedecer.

Bato. Dale bola: toi acafo
ladron?

Florante. Vuestra Alteza dè:-

Bato. Qué arteza, ni qué batresño:

Flor. El permisso. *Bato.* Arrendente,
ò les abrire los cascós.

Flora. Pues por bien no obedecéis;
havreis de ir por mal: llevadlo.

Bat. Pues no hà de ter por mis pies.

*Tiendese Bato en el suelo, y tirando
le llevan.*

Florant. Entrad. 1. Venid.

Bato. Tiren quedo,
que me deivencijaré.

*Entranse, y sale Arion con Fenisa
en los brazos.*

Arion. Ya soberana beldad,
à quien le debe esse prado
mas luz que el Atva le ha dado;
O libre estais de la crueldad
de aquella fiera: alenrad;
què poco de mis arroj
huvieran vuestros enojos
menester las prevenciones,
si en lugar de los haipones
os valierais de los ojos!

Fenif. Gallardo Joven, mi vida
agradecida se vé

à vuestro brío, y no sé
si algo mas, que agradecida) *ap.*
y así, pues fuerza es que pida
tal acción, paga al momento;
yo premiare el ardimiento
de valor tan generoso,
que agradecimiento ocioso
no es noble agradecimiento.

Arion. Paga mi atención no esperas;
pues que mucho entre los dos,
que yo execute por vos
lo que por mi propio hiciera?
que beldad tan lisonjera! *ap.*
perdona, Doris, un rato,
si bien otro objeto trato,
que fino hai quien del se guarde;
podré disculpar cobarde;
mas no proceder ingrato.

Fenif. Pues ya que no quereis paga,
decidme (para lograros
la bizarria) quien sois?
Pues si lo estoi ignorando;
sabré la acción, pero no
quien es el dueño del lauro.

Arion. Yo, señora, quanto puedo;
de mi vida aseguraros,
es que soi un infelize.

Fenif. Hurras tefias haveis dado
para decir, que gozais
de los meritos mas altos,
pues pocas veces han sido
los indignos desdichados:
sois forastero? *Arion.* El primer
día es oy, que aquestos campos
pisé en mi vida. Hai beldad
mas divina? *ap.*

Fenif. Qué gallardo! *ap.*
y como en tan pobre trage
espíritu tan bizarro
sufre está?

Arion. Soi pobre. *Fenif.* Presto
rico seréis, que no en vano
quiso el Cielo (porque hallasteis
la fortuna en el caso)
que à la Princesa de Chipre
librasteis de yerro tanto.

Arion. Luego vos sois la Princesa?
perdonad, que antes mi labio
no haya sellado la huella

que el tampaiteis. *Fenif.* Levantaos,
y decidme vuestro nombre.

Arion. Yo, señora?

Và à salir Doris, y se detiene.

Doris. Si he tardado:
ya, *Arion:* Pero detente.

Vent. Por Dios que no está mi amo
mal entretenido. *Doris.* Cielos;
Arion, y la Infanta hablando
solos, y en aqueste bosque!
recelos míos, oigamos.

Fenif. Pues à la primera vista
os debe mi pecho tanto?

Doris. Cielos, que escucho!

Fenif. Haceis mal
en negar à mi cuidado
vuestro nombre. *Ari.* Con decir;
que soi vuestro os digo harto.
Y así, perdonad, que yo,
de mi vida, y mis acalos,
no he de deciros mas.

Sale Doris. Yo sí.

Ventosa. Llévose todo el diablo:

Ari. Doris, pues. *Dor.* Todo lo he oido;

Ari. Mira. *Dor.* Todo lo he escuchado;
y has de pagar la traición,
que miro en ti al prime passo.

Fenif. Prosigue, villana, di
lo que prometes. *Ari.* Infalusto
destino: esta vez de Doris
me pierden los zelos. *Fenif.* Malos!

Doris. *Arion,* Principe infeliz
de Creta, fatal contrario
de Chipre. desde que hiciéron;
los odios hereditarios,
que fuese entre Chipre, y Creta
(aun mas que razon de estado)
venganza, y rencor la guerra,
que ha que dura tantos años;
con su Armada al mar salobre
se arrojó, porque costeano
del Arcipiélago golfo
las playas, fuesen sus vasos,
si antes mural de tus puertos;
assombro de los contrarios.

Arion. Ella le dice quien soi.

Ventosa. De esta vez hai ahorcados;

Doris. En lindo fusto los tengo:
como ignoran lo que trazo! *ap.*

Pero apenas (de aquel dia que se engolfó) los templados rayos de Apolo sedientos (por beberse el Oceano) fueron cayendo en sus ondas, y en las aguas se apagaron; furioso el Boreas gimiendo; terrible el Noto bramando, hinchado el ceruleo monstruo; y en fin, para tanto dafio, prestando el Cielo a las nubes la municion de sus rayos, embistieron todos juntos con los leños detdichados, que elevados en los hombros de los liquidos peñascos de las olas:-

Salen el Rey, Lidoro, Arsidus, Clori, y Nise.

Rey. Llegad todos; hija.

Clori. Prima. *Rey.* El tobrefalco de tu riesgo nos conduce.

Fen. Ya, gran señor, se ha pasado;

Arfid. La adusta fiera pagó vuestro susto hecha pedazos à los fitos de mi azero.

Lidoro. Felice el que hubo logrado la dicha, llegando à tiempo de ver el Cielo en sus brazos.

Fen. Al Joven que está presente la vida debo. *Arion.* Y mui vano de haver servido, señor, en una accion dos tan altos Heroes, las plantas os pido.

Rey. Venid, venid à mis brazos; que premiar vuestro valor queda desde oy à mi cargo. Y porque ahora la atencion llama à mas estraño caso, dexemos para despues saber el como, y el quando de este accidente: Florante.

Salen Florante. Señor. *Rey.* Pues os he fiado (por ser mi sangre) la empresa que importa à mi Reino tanto, traed al Principe Arion.

Vase Florante.

Ari. Qué escucho, Cielos sagrados?

Dor. Qué infiel, ya te has descubiertu? haces, alevé, esse caso

de tu vida, y de la mia?
Vento. No doi por mi nuez un quartón;

Salen Florante, y Bato.

Florante. Venid.

Bato. Adonde me llevan, sayones descomulgados?

Flor. Ya, señor, en tu presencia está (como me has mandado) de Creta el Principe.

Bato. Miente,

que yo, señor, no soi Gallo para tener cresta, y pringue.

Arion. Este no es aquel villano ap. con quien troqué mi vestido? Sin duda, que los Cosarios de mi trage dieron señas, y con ellas engañados este villano prendieron; yo he de esforzar este engaño;

Rey. Dicen, que disimulais para persuadirnos cauto, que sois un ruslico, y no el Principe, y es en vano; pues sé quien es vuestra Alteza;

Bato. En la arteza están majando, y yo jamás he tenido fino una arteza de palo, en que cada quinze dias lava mi muger los rapos.

Fenif. Clorinda, Nise, habeis visto ni talle mas ordinario, ni peor presencia?

Nise. El bien puede ser Principe, pero el garbo no lo dice. *Clor.* Qué mal hecho? qué tosco! *Dor.* Yo esto dudando lo mismo que viendo estoi, mas, pues viene (à aquel engaño; que iba componiendo) bien, yo me valdré de este acaso.

Lid. Vuestra Alteza, gran señor; no intente llevar al cabo su fingimiento; y pues quiere la dispocion del hado, que haya venido à poder de tan piadoso contrario, expliquefe, porque puedan en su alivio, y del resguardo de Chipre, y Creta tomar

vuest;

vuestras Altezas para ambos
algun buen temperamento.

Bato. Si señor, yo tengo patio,
y tomaré el paramento,
para que el aire colado
no te nos entre el Invierno;

Ventof. Horrible desatinazo!
señor, qué es esto?

Arion. Ventola, calla, y oye. *ap.*

Ventof. Etcucho, y callo.

Rey. Ya es mucha vuestra porfia,
y padierais cortesano
ditecurir que hablais conmigo;

Bat. Tiene razon, soi un afno.
Miren, yo no acierto à hablar
con el estomago flaco,
denme para reforzalle
quatro libras de estofado;
y azumbre y media de vino,
y hablaré como un hurraço.

Rey. Fiorante, este puede ser
el Principe? yo lo extraño.

Flor. Señor, sus señas tomé,
y segun dixo el Cosario,
son ellas.

Arion. Ahora, que dudan;
mi fingimiento entablando *ap.*
lo emiende, señor invicto.

Bat. Qué aun tenemos otro diablo?

Arion. De qué os sirve (pues la suerte
ordena tales casos)
que encubrais quien sois? Y pues
el afecto de vasallo
vuestro no ha de permitirme
veros, gran señor, tratado
indignamente. *Bato.* Señores,
hai tal tropa de borrachos!

Arion. Declaraos, ó lo haré yo.

Doris. Ganóme Arion por la mano. *ap.*

Rey. Teneos, qué es esto? *Arion.* Señor,
yo os diré quanto ha callado
el Principe Arion. *Rey.* Pues qué
le conocéis? *Arion.* Su criado
fui en Creta, y hasta aqui el Cielo
quiso que siga sus pasos.

Bato. Miente, por Baco bendito,
que yo, señores, soi Bato,
con quien este acaba ahora
de hacer un portage raro;

vén acá, demonio de hombre;
el vestido no trocamos
no ha un instante? *Arion.* Si señor,
Yo para disimularos,
busqué el villano vestido
que ahora os estabais mudando;
para poder de essa suerte
teneros oculto: *Bato.* Andallo:

Arion. Del riesgo, que os amenaza;
mas si se nos ha frustrado
nuestra idea el proleguir
nuestra cautela, es en vano;

Rey. Dice bien, y en no fiar
mas de mi, que de un engaño
me agraviais en el honor.

Fenif. Antes que en caso tan raro
passeis adelante, el que esta
villana me iba contando
(quando vuestra Magestad
llegó) es preciso escuchallo;
pues al mismo fin conduce.

Rey. Hai sucesos mas extraños!

Doris. Si diré, y pues no me niego;
proleguiré, puesto que ambos
decir una misma cosa
podemos.

Arion. Ya he penetrado *ap.*
lo que me quiere decir.

Doris. Como alli os iba pintando,
safiudo, horroroso el mar,
los vientos amotinados;
medio cascados los buques;
el velamen rebujado,
rotas gumenas, y jarcias;
la aguja incierta, y vagando;
y ultimamente, la muerte
embozada en el naufragio.
Asi de Arion la Armada
yazia, hasta que chocando
de unas elevadas rocas
con los marinos peñascos,
lastima fue lo que fusto,
lo que era terror fue estrago;
desperdicio el que era medio;
y nada lo que era tanto,
que puso en consternacion
los Imperios comarcanos.

Arion. Doris fingiendo, acertó *ap.*
con la verdad de mi daño;

atajarla importa, en fin,
 en el confuso theatro
 de tanto horror los esquifes
 pudieran poner en salvo
 algunas vidas, si injustos
 los rigores de los hados
 con un mal se contentassen;
 mas no fue así, pues tomando
 el Principe, y yo con otros,
 sus familiares, un barco,
 vagando el pielago fuimos
 (à la merced del fracato)
 hasta que de otra tormenta
 el riesgo experimentamos;
 pues dando en nuestra derrota
 con un baxel de Colarios,
 nebli Pyrata del golfo,
 despues que nos apresaron,
 sin mover sus corazones
 (como en los pechos mas bravos
 de silvestres fieras) ver
 à su especie naufragando,
 menos al Principe, à todos
 de sus bienes despojaron;
 y despues sabiendo que era
 su Alteza el que estais mirando,
 por encubrir un delito
 tal, como el haver faltado
 de tan alta Magestad
 al respeto soberano,
 remiendo que le incitassen
 (hasta sus mismos contrarios)
 contra los Pyratas viles;
 sepultarle decretaron
 en el mar: quien viò emendarle
 un daño con otro daño?
 Yo, que mi Principe vi
 en tal peligro, y estando
 sin armas, ser imposible
 de tanta ruina librarnos:
 à aquel milágroto hechizo
 para los pechos humanos
 acudí, à aquella Divina
 porcion del celeste claustro;
 vago el espíritu, en quien es
 alma el ruido, cuerpo el tacto,
 el influxo entendimiento,
 y omnipotencia el encanto;
 aquella del Cielo especie,

que Jupiter toberano
 para señal de tu gloria
 dexo en la tierra, enseñando;
 que de aquella linea ton
 (allà en los Elyfios campos)
 idiomas de los heroes,
 que están su dicha gozando.
 La musica, en fin, en quien
 como la fama havrà dado
 noticia, tanta excelencia
 (siendo yo Croante) alcanzo
 que Maestro de Arion
 la musica le he enseñado,
 en quien estan eminente,
 que a su voz, o à mis trinados
 se para el rapido río,
 se mueve el duro peñasco,
 se ablanda la horrible fiera,
 olvida lo fixo el arbol,
 dexa el paxaro su nido.
 Mas por credito mas alto
 de esta verdad, el prodigio
 lo diga, que hemos tocado;
 pues dandome à mi licencia,
 antes que al agua arrojar nos
 quisiesen los agresores,
 apenas informò blando
 mi acento al aire.

Doris. Un Delfin,

de los liquidos espacios
 del mar escamado Rey,
 de la dulzura llamado,
 y al halago agradecido,
 q' infundió en su pecho el canto;
 en la espalda los tomó,
 estandolo yo mirando,
 y à la orilla los conduxo,
 donde luego me informaron
 de tu fortuna, y yo viendo,
 que aventuraba en callarlo
 mi lealtad, quando llegaste,
 iba refiriendo el caso
 à la Infanta mi tesora.

Arion. Y así, señor, no es extraño

que tan raros accidentes
 en pecho poco enseñado
 à trances de la fortuna,
 hayan el juicio ofuscado
 à su Alteza, y esse sea

el

el motivo de que quando
le sollicitais atento,
le halleis tan enagenado
de sí proprio. Yo os suplico,
que hasta que del sobresalto
se recobre, no intenteis
apurarle. *Fenif.* Lo acertado;
a mi juicio, es lo que dice
Croante: Atencion, à espacio: *apa.*
pues un tan corto sugeto
como un musico, y criado
del Principe no merece
por premio mas que mi amparo.

Rey. Agradécido a mi fuerte
estoy, de que siendo tanto
lo que en servir a mi hija
os empeñasteis estado,
recaiga en vos ser tambien
(porque logre esse descanso)
criado de Arion: con el
estareis, hasta que el caso
llegue de que se mejore
la suerte, a vos os encargo
su obsequio.

Florant. Siempre me honrais,
y el Principe verá quanto
alpiro à dexar airote
en su servicio mi garbo.

Arfid. Yo, aunque escogido no sea
à esse fin, serè llamado
de mi misma obligacion,
para anelar cortelano
los motivos de servirle.

Bato. Para mi todo esso es barros;
en dandome de almorzar
unas buenas migas de ajo,
todo lo demas me sobra.

Rey. A la Ciudad nos volvamos,
Fenita. *Vase.*

Fenif. Vamos, señor.
Croante, yo he de estimaros
mucho desde oy, que es mi genio
sumamente aficionado
à la musica. *Arion.* A ella debo
favores tan soberanos.

Fenif. Enseñareis a mis Damas,
y desde esse punto os hago
mi Maestro. *Vase.*

Arion. Esto es tocar

todo el Cielo con la mano.

Arfid. Qué esto escuche!

Lidoro. Mas dedos

de mui diferente estado
quisieran poder, Croante;
lograr con Fenita tanto.

Arfi. Desde oy, dichofo efrangero;
si conseguis el milagro
de empezar à hacer piadosa
la deidad que idolatramos,
tan vuestro serè, que en mi
no haya nada reservado
para vos. *Arion.* La compasión;
Principes, no es agassa jo,
essa es la que usa su Alteza.

Arfid. Y essi todos anelamos
sin lograrla: a Dios Croante. *vase.*

Lidor. Supuesto, que à vuestro amo
he de hospedar en mi casa,
despues os verè de espacio. *vase.*

Dor. Yo os doi mil en hora buenas
de que ya esteis en Palacio
(señor musico Croante)
introducido, y al lado
de la Infanta mi señora.

Ventof. Ahora nos falta este rabo
por detollar? *Arion.* Doris mia;
sino permiten los hados
otra forma de ocultarme,
qué he de hacer?

Doris. Seguir, ingrato,
el dictamen de encubrirte
conmigo entre los villanos,
y no con la indignidad
(en un Principe tan alto)
de servir, y de servir
sin puesto, empleo, ni estado;
mas que de una habilidad
tan arriesgada. *Arion.* Entretanto
que hallamos forma de huirnos,
buen medio es de disfrazarnos.

Doris. Si tu le tienes por bueno,
quizas con designio falso;
por parecete mejor,
que esta humildad; aquel fausto;
yo, que para estar tambien,
con la Infanta he grangeado
medio, testigo he de ter
de quanto fueres obrando:

mira lo que haces, porque
no he de faltar de tu lado, *vaf.*

Ventof. Desconfida estas, Doris.

Ario. Ay, Ventofas, quan en vano,
aunque quiera complazerla,
contra mi proprio batallol
que la beldad de Fenisa
me ha rendido. *Ventof.* Y donde vamos?

Arion. Pues al villano le tienen
por Arion, con el villano
à servirle; ya que quiere
hacerme el diuino infaufto
criado à mi de mi mismo.

Ventof. D'leuifete el mentecato;
que por vida de mi padre,
que le he de atetar de palos.

JORNADA SEGUNDA.

Sitio y mutacion de Templo.

Salen Arion y Lidoro.

Lid. Esta el Principe vestido,
Croante? *Arion.* A medio vestir
fuele à esta q'adra salir.

Lid. Mi obligacion ha venido
solo à saber como esta
de mi quarto. *Arion.* Cada dia
erece la melancolia;
y tan excessiva es ya,
que es confirmada locura
la que padece su Alteza.

Lidoro. Tanto puede una tristeza?

Arion. Tanto, que aun oy asegura,
que es un rustico villano
sin nobleza, y sin valor,
y por esforzar su error
(bien que se fatiga en vano)
finge un estylo de hablar,
de su estado diferente,
y barbaro. *Lidoro.* Extrañamente
te quiere disimular;
pero en vano ha de ter oy,
que siendo nuestro cuidado
el obsequio, y el agrado
de Fenisa, de quien soy
no mal admitido amante.

Ario. Hurno mi dolor lo sientte. *ap.*

Lidoro. Para que su genio ostente,
como diereto, y galante,
à una sabia Academia,

que ya vengo de ordenar,
le pretendo convidar,
que se ha de hacer este dia;
en pretencia de la Infanta.

Arion. El como lo acepte ignoro:

Lidoro. Vos me cuidareis del coro,
que en los intermedios canta,
y sè que el Principe atento
accepte, que no es indicio
querer maltratar su juicio,
para ajar su entendimiento.

Arion. Cielos, que quereis de mi,
padeciendo, y tolerando,
queriendo, y disimulando?

Lidoro. Ya el Principe sale aqui.

*sale Bato vistiendo a Ventofa, y dos criados
sirviendole con fuentes, y espejo.*

Musicos à 4. Qué triste volvio la niña
del placer del baile ayer!
mudanzas fueron del baile,
que ella alegre al baile fue.

Bato. Músicos endemoniados,
para qué es tanto cantar,
no valdrà mas almorzar?

Ventof. Así alivian tus cuidados;
no es razon que te les risa,

Bato. Cierito, que yo aliviarè
mui bien el hambre, con que
buite, è no baile la niña,
decid que no canten mas.

Lidoro. Pelame de haver llegado
à veros defazonado.

Bato. Estoi dâdo à Saranàs
con aquestos Musiqueros,
todo es morirte de amores,
todas son prantas, y frores,
pastores, y ganaderos,
y siendo assumpo mas fino
to que hai de oir à mascar,
no oigo una copra cantar
à una lonja de tocino.

Lidoro. Si la musica os enfada;
deide oy que no venga abono:

Bat. Haced, que en lugar de un tonò
me pongan una empanada.

Arion. El Principe, gran S.ñor,
Lidoro os quiere servir,
y así os juzga divertir.

Bat. Quien os llama aqui, habrador?

NO

no loís vos el del vestido,
y por quien está embobado,
de mi muger defcazado,
que ya tendrá otro marido?
Aguardad, que yo os pondré
como merecéis. *Vale à pegar.*

Lidor. Teneos: *la em*
vos con tales devaneos
seguis vuestro engaño, en sé
de intentar disimularos?
ya han llgado à conoceros.

Arion. Son los accidentes fieros
de su delirio tan raros,
señor, que claro se vé,
que su entendimiento humilla:

Bato. Vos me quitais mi cofilla?
pues yo os descofillaré.

Lidor. Suspended la indignacion,
Príncipe, y obrad discreto,
que ofende à vuestro respeto
vuestra disimulacion.
Si dice de vos la fama
que sois Arion el valiente,
el generoso, el prudente,
y aun la misma invidia os ama:
de qué sirve que intenteis
fingir lo que obrando estais,
si con lo que os ocultais
mas conocido seréis?

Quizà el Cielo habrá ordenado
este accidente importante;
porque la paz, que arrogante
à todos haveis negado,
hasta oy se configura así;
y dexando à un lado ahora,
lo que sabeis que no ignora
el mundo, hablèmos en mí.
Ya sabeis, que soi amante
de la Infanta, y à esse intento;
por lograr su casamiento,
de mi Reino estoi distante,
anhelando esta ventura
de Asfidas en competencia;
pues sabed, que la licencia
de festejar su hermosura
me ha hecho tener prevenida
una Justa literatura,
en cuya diversion varia
logre esta entretenida;

pues siendo tan inclinada
à musica, claro está,
que de su genio será,
que es vuestra voz estremada;
vuestro sabio discurrir
me labrá desempañar,
à ella os vengo à convidar,
pues solo podré lucir,
si vuestro garbo este día,
venciendo esse genio triste,
en la Academia asiste.

Bato. Digo, y qué es Academia?

Lidor. Esto ignorais? un hacer
ostentacion la mas brava
del ingenio. *Bato.* Yo pensaba
que era cosa de comer.

Lidor. Bien sabeis que es un lidiar
con lo que un assumpto fragua.

Bato. La boca se me hace un agua;
pues que la pongan à asar.

Lidor. Yo sé que obrareis prudente;

Bato. Si son dulces, y están frias,
con catorce Academias
no hai para untarme yo un diente;

Lidor. No admito escuelas algunas,
en Palacio he de esperar. *vase.*

Bato. Haced que para acabar
tengan unas azeitunas.

Arion. Qué seais tan desatento;
tan ciego, y tan ignorante,
que así hableis al que galante
por cortesano, y atento,
os convida à tal funcion?

Bato. Ya me empezais à reñir;
porque se acaban de ir
los otros?

Ventof. Vaya el bribón, *Pegale;*
villano, desvergonzado,
para qué el mui atrevido
dixo nada del vestido?

Bato. Yo creí que no havia errado;

Ventof. Si otra vez en esto topa,
le he moler, vive Apolo.

Bato. Señor, en quedando solo
me quieren comer por sopa,

Ventofa. Vive Dios:-

Arion. No le maltrates. *ap. à Ventof.*

Ventof. Dexate estar.

Arion. No véis, que es darle lugar
(vies)

(viendo que tan mal le trates)
à alguna queixa, y no estamos
para poner el secreto
en contingencia? *Bato.* En efecto,
mis criados son mis amos.

Arion. Señor, ter viros à vos
nostoca solo (ay de mi!)
perdon os pido. *Bato.* Si, si,
para en uno los dos.

Ario. Quien. Cielos Santos, creyera;
que yo à este estado llegarà!

Sale Arsid. Dandome permiso para
penetrar de esta manera
vuestra habitacion, señor,
saber que ya estais vestido,
solo à inquirir he venido
como estais. *Bat.* Otro habrador?

Arsid. Como la noche ha pasado
vuestra Alteza? *Bato.* Qué sé yo?

Arsid. Mi atencion no os mereció
tan injusto desagrado.

Bato. Señor, callar he elegido,
porque una pendencia tape,
no sea que se me escape
lo del trueque del vestido.

Arsid. Estraño en vos tales voces.

Bat. No he de hablar de estos enfados:
quiere usted que mis criados
me den luego treinta cozes?

Ventof. Ya se emienda.

Arion. No te digo,
que no hai remedio à tu error?

Arsid. Sabiendo vuestro valor,
de que intento ser testigo,
y habiendo solicitado
disponer para este dia
Lidoro una Academia,
como à versos inclinado,
en obsequio de la Infanta;
yo que solo à lo que encierra
el estruendo de la guerra
me aplico, mientras él canta
su pena, quiero explicar
mi fineza con unir
con el lidiar el lucir;
y pues vos sabreis juntar
la destreza de los pies
con el brio de las manos,
unos de los cortesanos,

por mi mayor interes;
habeis de ser disfrazado;
que el grave festin corone.

Bato. Señor mio, usè perdone;
que estoi de otro convidado.

Arsid. Mi confianza os obliga,
vuestra atencion me asegura.

Bato. Pues tengo yo por ventura
algun cofre por barriga?
quereis que una aplopexia
me casque, comiendome
todo un festin despues de
zamparme una Academia?

Arsid. Vos esrais desalumbrado,
y el que os huviere tenido
por valiente, y entendido,
mas fuera de juicio ha estado;

A vos el mundo os respeta?
Corrido estoi de saber
que sois vos à quien temer
pudieron Rhodias, y Creta.

Iris, si acato os agrada,
fino hai en que me asfombre
de vos, que yo no soi hombre
que puedo echar menos nada. *vaf.*

Bato. Este bien me ha agafado,
juzgarà bien me portè.
Nada dixè. Ya se ve.

Arion. Que me conduzca à este estado
la adversa fortuna mia,
y que oyendo mis baldones
no pueda con mis acciones
delmentir su tyrania?

Sale Florante. Señor.

Bato. Otro penitente.

Flor. La Infanta manda à Croante
llamar.

Bato. Pues vaya al instante.

Flor. Como tu Alteza se siente?

Bato. De estomago pez con pez;
aunque acabo de engullir;
y así, pues he de talir,

voi à a morzar otra vez. *vase.*

Ventof. No he visto bruto mayor.

Flor. Croante. Fenita, espera. *vaf.*

Arion. Al punto voi: suerte fiera!

Ventof. De qué te queexas, señor?
otro el no poder hablar
con su Dama llora ansioso;

y tu eres tan venturoso,
que ella te envia à llamar:
no has de ir à cantar ahora?

Arioz. Claro està que à cantar voi.

Ventos. Pues dila tu passion oy;
gime, sienta, anhela, y llora:
quien tal ocasion no agarra?
Tu dolor has de sufrir,
pudiendoselo decir
mas claro que una guitarra?
Tu venceras, si porfias,
ù dexa que yo la cante,
que yo la pondrè hecha un guante;
si me etrecha unas folias.

Arioz. Si sabes, que hallò camino

Doris, mi prima tyrana,
de entrar en Palacio, ufana
de contrastar mi destino,
que el arte, y el fingimiento
con que à Fenisa ha tratado,
ò la lisonja le ha dado
su gracia, y su valimiento;
y quantas veces he ido,
he advertido (dura estrella!)
que jamàs se aparta de ella;
como hablar havrè pido
(aunque deba à su hermosura
tanto) en mi injusta passion,
si el que no logra ocasion
en vano tiene ventura?

Ventos. Algùn dia la ha de haver,

Arioz. Mientras vivo de esperar,
puede à Fenisa casar
su padre: no viene a ser
permittedo galanteo
el de Artidas, y Lidoro,
Principes, que à su decoro
sirven con esse deseo?
Pues què tengo que esperar,
sin poderlos competir,
mas que en penar, y sentir?
Demas, de que ya ocultar
es imposible quien soi,
pues haver en Chipre es llano;
quien conozca à este villano,
en quien embozado estoi:
ò es precioso que mi Armada
(pues no es esta accion secreta)
sabiendo que estoi en Creta,
venga por mi, acaudillada

de mi Almirante Rugero;
que dexè en Creta en su amparo,

Ventos. Ya es esse mucho reparo;

què mas harà el que severo
viene à una Comedia, solo
à gruñir, y reparar,
y hallarà que pellizcar
en un Distico de Apolo?

Yo, jamàs me he adelantado;
pesadumbres? *Arioz.* Vamos, pues;
Hai de aquel, que à un tiempo es
venturoto, y dèdichado! *vase.*

Ventos. Y hai del ingenio infelice,

que à todos una obra ofrece,
que el sabio no la agradece,
y el necio la contradice! *vase.*

Silvo. y abriendo se el foro, se verá un estrado,
y en èl peinando se Fenisa, Doris vestida

de Dama, Nise, Clori, Dama 1. y Dama 2. y Musica à 4.

Musc. De una Dama en el agrado

quien es mas favorecido,

el que ama bien admitido;

ò el que adora despreciado?

Fenis. Quien os pulo esta cancion?

Nis. Creante. *Fenis.* Y ya no sabia,

quanto de amor me ofendia

la mas leve insinuacion?

Clori. Por la musica, que es buena,

la eligió, sin reparar

en la letra. *Fenis.* Vuélve a latar,

Nise, el p. lo. *Nis.* Hai mayor pena!

y va de dos veces pucto.

Fenis. Afirma mas el tocado;

el rizo, disimulado,

ni natural, ni compuesto.

Doris. Què esto sufra mi dolor!

Nise. Cierto, que hai piedades fieras;

no era mejor à galeras

condenar, que a tocador?

Fenis. Ahora està bien: Doris mia,

tu retirada? *Doris.* Señora,

viendo nacer al Aurora,

me tuvo suspena el dia,

no teniendo en que servir,

me ocupaba en admirar.

Fenis. Tu me sabes agradar

solamente. *Nise.* Con mentir.

Fenis. Estoi, Doris, à tu gusto?

Doris. Copiais del Sol el reflexo;

Fenif. Pues no he menester espejo.

Clori. Ya salimos deste lusto.

Fenif. Todo lo podeis quitar:

Viene Croante? *Nise.* Señora;
ya han ido a llamarle ahora.

Fenif. Volved en tanto a cantar.

Musf. à 4. De una Dama en el agrado, &c.

Sale Lido. De una Dama en el agrado.

Sale Arsi. Quien es mas favorecido.

Lidor. El que ama bien admitido.

Arsid. O el que ama despreciado?

Lidor. Haviendo a tiempo llegado:

Arsid. Entrando a tal ocasion:-

Lidor. Que esse enigma:-

Arsid. Ella cancion:- *Lid.* Le canta:

Arsid. Le controvirte.

Lidor. Yo arguyera desta fuerte.

Arsid. Yo figurera esta opinion.

Fenif. Decid. *Lid.* El que ama dichoso,

à que aspira, siendo amante,

fino rendido, y constante?

Claro es que a ser venturoso,

y el disfavor es forzoso

que le explique el desagrado

con el rigor, y el enfado:

luego mas favor percibe

quien es tan feliz que vive.

El y Musf. De su Dama en el agrado:-

Arsid. En belleza, que es vulgar,

solo es favor el favor;

pero en deidad superior

es favor el despreciar.

La que no sabe estimar,

porque imposible ha nacido;

tan otro rumbo ha seguido

de no ultrajar lo sagrado,

que es (quien es mas despreciado.)

El y Musf. Quien es mas favorecido.

Lidor. Beldad cuya compasion

depone en mi la crueldad,

ya hizo alla con su piedad

decorosa su eleccion;

si ha fakado, ò ha excedido,

no a mi, que solo ha debido,

sin meterse en disputar,

servir, querer, y lograr.

El y Musf. El que ama bien admitido:

Arsid. Que importa, si en el contento,

que su dicha se asegura,

tu tendras mayor ventura;

y yo mas merecimiento.

Tu a tu bien vives atento,

yo al bien de la que he adorado;

tu a tu gusto, yo a su agrado:

pues qual està mas airoso,

el que idolatra dichofo:-

El y Musf. O el que adora despreciado?

Lidor. Siempre que yo llegue a amar,

airoso sabrè querer.

Arsid. Nunca es noble proceder

tan sobrado confiar.

Lidora. Mi espada sabrà explicar:-

Arsid. Mi acero mostrarà estado:-

Ellos y Musf. De una Dama en el agrado

qual es mas favorecido,

el que ama bien admitido,

ò el que adora despreciado?

Fenif. Tened, pues: como delante

de mi obrais tan descompuestos;

que remitis las questiones

desde la lengua al acero?

No es bastante, que en ofensa

de la altevez de mi genio,

todo desdenes, permira

amorosos argumentos,

por complacer a mi padre;

que amablemente severo

quiere hacer mi inclinacion

conveniencia de su cetro?

pues como así. *Los 2.* Gran señora?

Fenif. Idos vos. *Lido.* Ya os obedezco;

por no veros irritada. *vase.*

Arsid. Yo. *Fenif.* Que no os disculpeis quiero;

Idos por essotra puerta;

pero ha de ser advirtiendo,

que en mi no cabe impresion;

ni de amor, ni de desprecio.

Arsid. Así, señora, lo juzgo,

que solo fue cumplir esto

con el asumpo, y la letra,

sin animo de ofenderos. *vase.*

Doris. Te has disgustado? *Fenif.* No, *Doris;*

no hace aprehension en mi pecho

ninguna accion de los dos.

Doris. Pues Lidoro por mas cuerdo,

mas galan, mas entendido,

no ha merecido en tu pecho

algun lugar? *Fenif.* Si le tuvo;

pero esso fue en otro tiempo,

que en este (hai de mi infeliz!)
 por mas que vencer anhelo
 esta villana aprehension,
 este injusto pensamiento,
 no puedo dentro de mi,
 dexar de expresar que tengo
 inclinacion à: *Nis.* Croante
 está aqui. *Fen.* Pues que entre luego;
 solamente las que estudian
 queden conmigo, que quiero
 tomar leccion; manda, Clori,
 que traigan los instrumentos.

Doris. De esta suerte à mi, señoras;
 me comprehende esse precepto;

Fenif. A ti ¿por qué?

Doris. Porque à essotras
 mandas salir, y no debo
 acetar yo una excepcion,
 que solo es despertar zelos,
 è invidias. *Fenif.* No dices mal;
 puedes irte, y volver presto.

Dor. Si haré, pues solo es querer *ap.*
 averiguar, en volviendo,
 quedandome recatada,
 lo que dudo, y lo que temo.
 Qué yendose à declarar
 conmigo (valedme Cielos)
 la interrumpiesse el acaso! *vaf.*

Nis. Entrad.

Sale Arion. Qué en vano me aliento!
 A vuestras plantas, señora,
 venturoso mi respeto
 me trae (sin mi esto!) pues quando
 tanta dicha? *Fenif.* Alzad del suelo:
 qué estáis turbado? *Arion.* Es, señora,
 la primer leccion el miedo,
 que dà la veneracion;
 y siendo la que os professo,
 en mi esclavitud, lo mas
 no debe cumplir con menos.

Fenif. Qué nuevos tonos traeis
 que cantar? *Arion.* Algunos tengo.

Fenif. A verlos. *Saca del pecho unos papeles.*

Arion. Este señora,
 es de un assunto indiscreto.

Fenif. Por qué? *Arion.* Porq es de un zeloso,
 y es necedad tener zelos.

Nis. Antes es mayor fineza.

Arion. Que los padezcan, concedo;
 pero es necedad pedirlos

el que ha de sentir tenerlos:

Fenif. Y essotro? *Arion.* Este, gran señora;
 es mui triste, grave, y serio,
 y el concepto un detengasio.

Fenif. Quitadle allà, que no quiero;
 quando busco diversiones,
 encontrar con documentos;
 este parece juguete.

Arion. Si señora, pero es riesgo;

Fenif. Riesgo?

Arion. Es juguete de amor:

Fenif. Para los vulgares pechos;
 no decís mal. *Arion.* Al mas noble
 suelen mas herir sus juegos.

Fenif. No hai un duo? *Arion.* Para qué?

Fenif. Para que ambos le cantemos.

Arion. Ambos? *Fenif.* Lo estrañais?

Arion. Señora,

de la musica el precepto
 (ò, si yo explicar pudiesse *ap.*
 algo de lo que padezco,
 amor sin que se enojasse!)
 pide entre los dos acentos,
 que han de componer un duo;
 uniformidad, y siendo
 vos tan alta en vuestro solio;
 tan baxo yo en mi desprecio;
 como pueden concordarte
 lo humilde con lo supremo?

Fenif. Cantando por vuestra cuerda
 vos, sin exceder atento
 del termino en que ha debido
 vuestra corta voz, poneros.

Arion. Y si por seguir la vuestra
 (mucho me declaro, afectos)
 violentamente atraido,
 no me cupiesse en el pecho
 el ansia, y verriessse al aire
 las clautulas que encubrieron
 al compàs de mi razon
 las paulas de mi silencio?

Fenif. Puede ser, que me sonasse
 tan mal, que jamas los ecos
 de tan indigna cancion
 volviesse à oír. *Arion.* Veis qué presto;
 aun sin cantar, discordamos?
 mas vale que lo dexemos.

Fenif. Canta solo tu: hai de mi!
 que quando su atrevimiento
 riño, en su propria ofladia

lo que me adula reprendo.

Arion. No parece que del todo la ha agraviado mi inrelpeto.

Nis. Vaya una cosa, Croante, de buffilis. *Clori.* Todo el tiempo te nos va en hablar. *Arion.* Un tono anda mihi valido, y temo cantarle, por si os ofende.

Fenif. Por qué? *Arion.* Porque dulce, y tierno todo el concepto es finezas, toda la letra es requiebros.

Fenif. Pues acaso habla conmigo, para que me ofenda de esso?

Arion. De Orfeo, Principe insignie de Thessalia, es su contexto, musico, y enamorado; ved qué ha de irme respondiendo el coro. *Nis.* Canta, que ya en las paulas entraremos.

Cant. Arion. Por los campos de Neptuno surcaba el Divino Orfeo, *Tonada.* en los mares de Thessalia, poca nieve, y mucho incendio.

* De una borrarca arrojado le echó una tormenta al puerto; fin ver que hai seguridades mas cautelosas que el riesgo.

* Acossada de una fiera, que iba à Erudice siguiendo, vino à dar a donde el joven la dió dos vidas à un tiempo.

* Trasladada ya à sus brazos la pudo decir en ellos, viendo que era su hermosura tan cruel, como su ceño:-

Estribillo. Por qué, dulce gloria, por qué, amado dueño, quien vence cantando peñascos, y fieras, no ha de ablandar tu ingratisimo pecho?

Las demis à 4. Por qué, dulce gloria, por qué, amado dueño:-

Arion. Por q̄ no ha de ser piadoso lo bello?

A 4. Por qué no ha de ser piadoso lo bello?

Fenif. Tente, y mira lo que cantas: esse es el mismo suceso, que ha passado entre los dos.

Arion. No señora, no es el mesmo, aunque es algo parecido.

Fenif. Si, pues vele prosiguiendo:

Doris al paño. Juntos estan, no han llegado a mala ocasion mis zelos.

Cant. Arion. No juzgues Ninfa, le dice, que aunque humilde forastero, pudo estar tu adoracion en solo un comun lugeto.

* Real sangre late en mis venas, ó diganlo mis afectos, que no cupiera tu imagen en menos decente templo.

* Transformaciones de amor pobre musico me hicieron, que ambas son habilidades proprias de nobles alientos.

* Los montes atrae mi voz, peñascos fieras, y Cielos: mas qué logro, si no logro mudanza en mi sentimiento?

Estribillo. Por qué, dulce gloria, por qué amado dueño, quien vence catando peñascos, y fieras, no ha de ablandar tu ingratisimo pecho?

Doris. Vive el Cielo, que con ella se declara! *Fenif.* Con efecto, tu cauteloso me engañas, pues noble Principe siendo, que derrorado has venido al amparo de mi Reino, pobre musico te finges.

Arion. Yo, señora? no por cierto: Orfeo es el embozado en el tono, que refiero, por Erudice; yo no.

Fenif. Cantas con tales afectos, que parece que à ti mismo te está el caso sucediendo.

Arion. Pluguiesse à amor que yo fuesse;

Fenif. No me pesara à mi desso. *ap.*

Nise. *Clori.* Qué dices? *Ni.* Si acaso se nos descuida el ingenio, y al monstruo de los jardines va à parar? *Clori.* El tabrà presto trocar las líneas, por ir la equivocacion huyendo.

Fenif. No prosigues? *Arion.* No es el tono mayor. *Fenif.* Si es el passo entero, respuesta tendrá sin duda.

Sale Doris. Esta yo la sé; y si puedo mereceros la licencia:-

Arion.

Arion. Doris es: ó, à qué mal tiempo *ap.*

vino! *Doris.* Yo la cantarè
como no os dilgulte. *Fenis.* Luego
tienes tu essa habilidad?

Doris. No señora, afición tengo;
mas no destreza. *Fenis.* No en valde
eres tu tan de mi genio.

Nise. Otra habilidad veamos.

Clori. De Músicos nos comemos.

Canz. Doris. Por qué dulce gloria,
por qué, amado dueño;
quien vence cãtando penas, y fieras,
no ha de ablandar tu durísimo pecho?

* Así Orfeo cantaba *Tonada.*

à Erudice, fingiendo,
que amor, que en dos se emplea,
ni puede tr leal, ni es verdadero.

* Y oyendole Florinda,
à quien rendido, y tierno,
la dedicó en su patria
el mismo amor, ó el proprio fingimie-

* Traidor amante (dice) *(to.*
como tu aleva pecho,
sin borrar una imagen,
puede anhelar el culto de otro objeto?

* Hai, Erudice bella!
desrecia tus afectos,
y de mis desengaños
empieza à fabricar tus escarmientos.

Esribillo. No creas el blando
disfraz halagueño,
que miente dulzuras,
y encubre venenos.

No creas, no, q̄ en creer està el riesgo.

Coro à 4. No creas, no, &c.

Doris. Este mismo, mi señora,
es quien en otro tiempo
solicitó, en mis ojos
fallecer mariposa de su incendio.

* Quizàs, si en traje humilde
le miras encubierto,
es mas, que como amante,
como enemigo infiel de tu sosiego.

* Teme, que à la inocente
huela de tu respeto,
no muera infiecionado
del aspid del amor, ó el de los zelos.

Esribillo. No creas el blando
disfraz halagueño,
que miente dulzuras,

y encubre venenos.

No creas, no, que en creer està el riesgo;
Coro No creas, no &c. *Doris.* Teme.

Arion. En vano, tyrana,
deslucés lo que siento,
que yo sè que no agravió
el idolo, que humilde reverencio;

Doris. Y quien es essa imagen?

Arion. La misma que estoi viendo,
la propria que me escuchas.

Dor. Ha infiel, q̄ no distingues los sugetos!

Arion. Essa es desconfianza.

Doris. Y essotro atrevimiento.

Arion. Tu abultas el delito
con quererte fingir el menosprecio;

Doris. Yo escuchè tus traiciones.

Arion. Yo tu engaño desmiento.

Doris. Eres traidor. *Arion.* Tu injusta;

Doris. Tu mudable. *Arion.* Tu infiel,

Fenis. Tened, què es esto?

Cantan los 2. De amor tyranias,

que expresan à un tiempo,
de Euridice glorias,
pesares de Orfeo:

Hai, que me abraño!

Hai, que me anego

en ondas de amor,

en hogueras de zelos!

Fenis. Parad, suspended las voces,
tened, reprimid los ècos.

Como delante de mi
(de ira, y de colera tiemblo!) *ap.*

andais los dos tan ofitados,

procedeis tan desatentos,

que expresando la ficcion,

la cautela, ó el mysterio,

tu de fingirte villana,

y tu de estarte mintiendo

un musico advenedizo,

zelos os pedis, grosseros?

Satisfaciones os dais?

Què traicion, ó què secreto

hai entre los dos, alevés,

que presumo, y no comprehendo?

deklaradla, ó vivo yo,

que à las iras de mi fuego

serèis fatales pavelas,

serèis atomos pequeños,

quando: *Dor.* Advertid, gran señora

(corazon, disimulemos) *ap.*

que

que yo jamás à Croante
conoci, y solo labiendo
la respuesta de aquel tono,
escrito à fin moi diverso,
le canté como sabia.

Arion. Yo os le podré dar bien presto
escrito en la misma forma,
que Doris està diciendo.

Fenif. Basta, que hai casualidades
(yo me arrastré de mi afecto)
que parecen prevenciones:

Doris. *Doris.* Señora.

Fenif. El precepto
te impongo, de que jamás,
ni aun por acontecimientos,
cantes, ni hables con Croante.

Doris. Cielos, tal oigo, y no muero?
Advertid:- *Fenif.* Esto te mando,
que segunda vez no quiero
ver, que hai quien tanto se dexa
arrastrar de un fingimiento.

Doris. Hai corazon! qué mas claros
han de explicarte tus zelos?

Salé Florante. Gran señora, el Rey tu padre,
con todos los Caballeros,
esperan en el salon
para el festin. *Fenif.* Vamos luego.
Mucho llevo, Cielos santos,
que hablar con mi pensamiento. *vase.*

Rif. Vamos, que havrá linda fiesta.

Clori. No hai cosa mas de mi genio,
que un rato de discrecion. *vase.*

Doris. A no ser por el silencio,
que le han impuesto à mis ansias:

Arion. A no ser por los extremos,
à que te arrojan tus iras:-

Doris. Yo te expreslara, gressero
amante:- *Arion.* Yo te dixera,
injusta Doris:- *Doris.* Q uan ciego:-

Arion. Quan tremenda:-

Doris. Tu mudanza:-

Arion. Tu presumpcion:-

Doris. Tiene puesto
en parage mi rencor,
de que me vengue, diciendo
quien eres, y lo que intentas.

Arion. Dilo, acabaré (si muero)
de satisfacer à todos
los rigores de tu cesño.

Doris. No ha de ser así, que pues

hablar contigo no puedo;
yo buscaré à quien hablar.

Arion. Haces bien, que à mi con esta
me das la propria licencia.

Doris. Si tu la tienes, no tengo
que concedertela yo.

Arion. Pues iguales eitarémos.

Doris. Con esto podrás hablar
à Fenifa. *Arion.* Al mismo tiempo
podrás pagar tu à Florante
algun bien nacido afecto.

Doris. Dices bien, amor te guie.

Arion. Bien està, guardete el Cielo. *vase:*
Silvo. cierrase el retrete de Fenifa, y salen el
Rey Lidoro, Arfidas, Florante y criados.

Music. Venid, moradores de Chipre, venid
al noble certamen de zelos, y amor,
a donde en sonora poetica lucha
triumphádo el ingenio, batalla la voz:
venid moradores, &c.

Rey. Estas cartas he tenido,
en ellas me han avisado,
la Armada, que han aprestado
en Creta (haviendo labido
del Principe la prision)
con que à libertarle acuda,
con que no nos dexa duda
de que el preso es Arion.

Lidoro. Siendolo, como es verdad;
en disfrazar su talento
procede muy delatento.

Arfidas. Quando vuestra Magestad,
mas que como prisionero,
como su amigo le trata,
mal hace, si se recata
de medroso, à de gressero;
y si merezco licencia
vuestra, probará mi brio
en publico desafio,
que es maliciosa indecencia
la de fingirse un villano,
quando no tiene ocasion.

Rey. Aunque me sobre razon,
este valiente tyrano
tiene sobrado poder,
y no se ha de manejar
el cato así. *Lidoro.* Yo en el mar;
palabra os doi de poner
à orden vuestra de mi Armada;
cien baxeles. *Arfidas.* Yo por tierra;

para proleguir la guerra,
de gente disciplinada,
pondré, si à campaña salgo,
ejercito competente,
y à mi, que yo solamente
por muchas etquadras valgo.

Lidor No teneis que recelar.

Arfid. No hai ya para que temer.

Rey. Mucho os debo agradecer
locorro tan singular;
pero de otra suerte intento
la paz, que para logralla,
no la afirma una batalla,
y la adquiere un calamiento:
yo lo sabré disponer.

Los 2. Solo os intento pedir.

Lidor. Que si mereço adquirir:-

Arfid. Que si logro merecer:-

Los 2. En el favor de su Alteza:-

Rey. Nada en esto me digais.

No basta, que me deçais

la decorosa fineza,

Principes, de permitir

la licencia de obsequiarla?

Sabed los dos agradarla,

que ella es quien ha de elegir:

en esto no tengo accion,

que es toda de la Princesa.

Salen Bato, y Ventosa.

Bato. Qué han quitado ya la mesa?

Rey. Principe:- *Bato.* Y la colacion?

Los 2. Vos seais muy bien venido.

Bato. Cumplimientos? bello enfado

à quien viene convidado,

y de hambre desfallecido.

Rey. No haveis merendado? *Bat.* Mal,

que para mi es darne yerva:

trece vidrios de conserva,

seis molletes, y un candial.

Ventosa. El villano es un bestiaza:

Arfid. Si Lidoro sobretale,

mucho me temo. *Lidor.* Ya sale

la Princesa.

Salen Fenisa, Doris, Nise, y Cloris, y

toman los pueños.

Dentro. Plaza, plaza.

Musi. Venid, moradores de Chipre, venid

al nuevo certamen &c.

Fenisa. Pues este es el sitio, al qual,

para hacer demonstracion

de tu ingenio, à todos juntos

llama el tonoro rumor:

cada uno tome su puesto.

Rey. No siendo justo que yo

me incluya en festejo, que es

solo juvenil funcion,

Juez vuestro serè no mas.

Florant. Este sitio elijo yo.

Nise. Junto à mi querèis estàr?

Florant. Pareceos mal mi eleccion?

Fenisa. Croante hàcia aqui se ponga,

para que pueda su voz

regir el coro. *Doris.* Qué miro?

desquitemonos, pafsion:

Lidoro, aqui estarèis bien:

Lidor. A sombra de tanto Sol,

fuerza es tener buena estrella:

Arion. Doris el lado le dió

à Lidoro: o, como empieza

à explicarse su rencor!

Arfid. Yo, hermosa dama, contento

con ser el postrero estoi.

Clor. Por qué? *Arfid.* Por q̄ me han dexado

por ultimo lo mejor.

Bato. Todos estàn lindamente;

y a mi, como un phantasmon;

me han dexado: pues a fee,

que no he de estar yo peor.

Sientase sobre la infancia.

Todos. Qué haceis?

Bato. Sentarme: hai tal cosa!

Soi yo menos comilon,

que los otros, para estar

ya puesto el aparador,

sin probar la Academia?

Galanes. Qué necio!

Damas. Qué sin primor!

Rey. Principe, sentaos aqui.

Sientase junto à el Rey.

Fenisa. Mientras llega la question

à ventilarse, al farao

vaya llamando la voz.

Bato. Vaya, que me he de poner

la panza como un tambor.

Musi. En tanto q̄ llega el amor à explicarse

en altos conceptos de la discrecion,

madáza se empièda, pues o las mudázas

las mas evidentes señales de amor.

* Qualquiera galàn q̄ a la mano derecha

el fixo lugar de su dicha logrò

facando à su Dama, la explique dázado,
que mudé las plantas, y no el corazon.
Van sacando à danzar Lidoro à Doris. Arsi-
das à Clori Arion à Fenisa, y à la Musi-
ca presg uendo.

Musi. A su imitacion de la mano sinieſtra,
en Dama, y Galan el airote primor,
enreden el aire con sus movimientos,
que tales mudanzas las mas firmes son.

* La mas admirable Deidad deste Olympo
la ultima dance con quien configuó,
estando en su mano, la mano del Cielo
tocar con su diestra la ethera del Sol.
Cuidado, airosa belleza,
a quien el amor no alcanza,
no la continua mudanza
produzca alguna firmeza,
y en tanto que la fineza
amaga el ciego traidor,
mudázas emprenda, pues só las mudázas
las mas evidentes señales de amor.

Fenisa. Tened.

Caſeſe un lazo à Fenisa del pecho, y le alzar
Bato, y Arsidus à un tiempo, y quedaſe
Bato con el lazo.

Todos. Qué es esto? *Fenif.* Que el lazo
del pecho se me cayó.

Bato. Este es para quien no danza.

Arion. O, mal huviese mi error,
que no le viesse! *Arſid.* Acudiendo,
Principe, a a canzarle yo,
es demafiada offidia
compririme. *Bat.* Oiga el tonto:
todo ha de ser para él?

Lid. Acabele entre los dos *Empuña la espa-*
la contienda, para que *(da.*
quite la prenda mi ardor
al que con ella quedare.

Rey. Qué es esto que viendo estoi!

Como delante de mi
se usa tal de latencion? *Arſid.* Señor,

Rey. Soltad vos el lazo.

Doris. Como pierdes ocasion
tan airosa? *Arion.* No sé como:
difiſimulamos rencor.

Fenif. Qué es esto à mi me sucediſſe!

Rey. Dame este lazo. *Arion.*

Bato. No quiero. *Rey.* Que es que no quiero?

Bato. No querer, pues puedo yo
tener para atarme el pelo

quatro varas de liston;
sin que me cueſte un ochavo;
y queréis por ser quien ſois,
que os le dé; digo cien veces;
que no quiero: huvierais vos
llegado à tiempo à agarrarle.

Nife. Como quien es respondiò.

Clori. El por ser cinta la quieres
pero no por ser favor.

Fenif. Mi padre está airado. Cielos!

Quita el Rey el lazo à Bato.

Rey. Agradeded à que no
me da lugar, a que tome
debidatatisfaccion,
ver que ſois un ignorante.

Bato. Digo yo que no lo ſoi?

Rey. Que a no verlo: *Bato.* Fuerais ciego;

Rey. Como os quita mi furor
la cinta, os quitara el alma.

Bato. Pues quedara hecho un jergon.

Lidor. Principe, obrastis muy mal,

y tocandole a mi honor
entestros como debe
tratarse la estimacion
de Fenisa, ya que hacéis
la que era palestra oy
de ingenio campo de duelo;
yo os buscaré, en ocasion
que os pueda enseñar mi acero
lo que no os dice mi voz. *vise.*

Bato. Enseñarme a mi? ſoi niño,
para que me deis leccion?

Arſid. Si Lidoro os ha aplazado;

Principe, porque mejor
cobreis de amor en los caſos,
ya que la justa celsó,
que ofreci, y este accidente
impide tu execucion,
yo del amor a los lances
añado los del honor,
pues quando tambien os trata,
el que engañeis no es razon
al Rey, haciendo venir
armada en vuestro favor,
y fingiendos necio, ó loco
con engaños, y traicion.
Y así, para que salgamos
de una vez de tanto error;
en publico os desafío:
ya no os valdrá la ficcion;

pues si quereis por seguiria,
 infamar vuestro valor,
 me bastará por despique,
 que diga el mundo à una voz,
 que à Arion desafié,
 y que no salió Arion. *vase.*

Arion. Que à Arion desafié,
 y que no salió Arion.

Bato. Y qué se me dà à mi de effoi
 Rey. Vuestra dissimulacion,
 y la mia llegó ya

à termino mas atroz:
 ya, pues, vuestro honor peligra,
 volved vos por vuestro honor. *vaf.*

Bato. Dexenme ir, y volveré.
Fenisa. Principe si como sois
 discreto, sois Valeroso:-

Bato. Mas que lleya un moxicon.
Fenisa. Siempre saldéis mui lucido. *vaf.*
Clor. y *Ni.* Vos obrareis como vos. *vansf.*

Bato. Como yo obraré, y como ellas,
 y como quien las parió.

Doris. Aunque Arion en mi ofensa
 se declara, sabe amor
 quanto me duele su ultraje,
 quanto siento su baldon.

Bato. Eltoi hecho un Colodrillo,
 un Essinse, y un Leon,
 pues creyendome atestar
 en el conyite de oy,
 me convidan à matarme;
 malas Pasquas os dé Dios. *vase.*

Arion. Bueno estoi yo, Cielos Santos!

Ventosa. De qué has quedado, señor,
 pasmado: *Arion.* De ver mi ultrage,
 fin que la tatisfaccion
 pueda tomar de que Doris
 lidia contra mi passion,
 Lidoro contra mi afecto,
 Artidas contra mi honor,
 y debo salir por éi;
 pues una vez me nombrô:
 si talgo, pierdo à Fenisa,
 pues ha de saber quien sois
 si no talgo, aventurada
 he de dexar mi opinion:
 valgame el Cielo, qué haré!

Ventosa. Qué harás; pensarlo mejor,
 que no ha de faltar salida,
 pues yo, y el tiempo à otros dos.

Arion. Dices bien, y en tanto, Cielos,
 que acudo à la obligacion
 de amante, de Caballero,
 de Principe, y de cantor,
 de huésped, y de criado,

ya, Cioante, ya, Arion,
 veamos (pues mi vez me empena,
 en fingir lo que no soi)
 en lo que viene à parar
 la Ventura de la Voz.

*Vase Arion cerrandose la mutacion, y se dà
 fin à la segunda jornada.*

*Mutacion de Bosque, y la Cabello en la
 trama de la Aurora.*

LOA PARA LA VENTURA DE LA VOZ;

4. Albricias, esferas,
 campanas, albricias,
 que ya desplegando
 en lugar del Aurora
 de purpura, y nieves
 las roxas cortinas,
 consigo que trinen,
 que vuelen, que rian
 las aves canoras,
 y huyendo atezada
 la noche corrida,
 permiten, que os traigan
 mis placidas luces
 las nubes del dia,
 sacudan las aves
 las plumas que rizas
 el prado florecen,
 los trencos matizan,
 y en dulce armonia
 todo suene à placer,
 todo à delicia;
 y pues Leucotoé
 mi ardor anticipa,
 y à verla, amancece
 mi luz mas aprila,
 y en dulce armonia
 todo suene a placer,
 todo a delicia:
 albricias, esferas,
 campanas, albricias,
 que la Diosa triforme, dexando
 las sombras Eitigias
 viene à dar a sus Ninfas sagradas
 sus leyes esquivas,
 concediendo su bello semblante,
 al campo verdor,
 y al Cielo alegria.

Silvo para la cortina.

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Lidoro y por otra Arion,
 y por enmedio Arion, y Ventosa.
Silvo, y mutacion de jardin.

Lidoro. Primero que entreis Cioante,
 donde la Princesa os llama.

D

Artida.

Arfid. Antes que logreis la dicha,
à que el merito no basta.

Lidoro. Atendedme à una razon.

Arfid. Escuchadme una palabra.

Arion. De dos iguales impulso
arrastrado, sin que haya
en mi respeto motivo
de reconocer ventaja
entre los dos, no se à qual
deba acudir. *Arfid.* En mi instancia,
no es la tardanza peligro.

Lidoro. Con esto os podre dar gracia,
si con el tiempo que os sobra
suplis el que a mi me falta.

Arfid. Decis bien, aqui os espero.

Lidoro. Croante, en vuestras bizarras
prendas fiado, a pedir os
una fineza (entre tantas
como os debo) me conduce
mi passion. *Vento.* Raros panarras!

Arion. Decid. *Lidoro.* Ya sabeis, amigo,
que hecho pastoril Arcadia,
el quarto de la Princesa
solo de versos se trata,
y de musica en su esp. cio;
pero a la expresion negada
de vuestro amor, pues a todos
callar sus afectos manda.

Arion. Ya se que es una trilleza
de esta diversion la causa.

Lidoro. Ya sabeis que à vuestro cargo
corre el llevar a las Damas
musica, y letras, que canten.

Arion. Es cierto. *Lid.* Pues oy mis ansias
se valen de vos, Croante,
para no morir de infaustas
en la esfera del silencio,
salgan de mi pecho, y salgan
por tan generosi fenda,
que la que lleque a culparlas,
encuentre con el obsequio
al castigar la esperanza.

A este fin, para que fuese
la musica quien lograra
hacer passar en su oido
los hayes per consonancias,
esta letra havia compuesto,
no imagino que esta mala;
pues aunque no este discreta,
para quien llora, y quien ama,
ver que explica lo que siente,
solo acierta lo que canta,
cantadse la de mi parte.

Arion. Esperad. *Lid.* No digais nada,
que sabiendo lo que os debo:

Arion. Tercero yo de mis ansias! *api*

Lidoro. Ya se yo con la fineza
que hareis lo que os ruega el alma.

Arion. Es que quando- *Lid.* Y no os enoje
ver que he hecho à vuestra posada
llevaros tres mil escudos;
porque si musica os falta:

Arion. Que tal el cuche! *ap.* *Lid.* Tengais
con que mandar trasladarla. *vase.*

Arion. No basta que quiera hacerme
mi cruel fortuna ingrata,
instrumento de una pena,
fino es tambien de una infamia:

Vento. Mi amo ha puesto mala cara,
que tendria:

Arion. Mucha paciencia *ap.*
le debo a mi tolerancia:

y vos, señor, que quereis?

Arfid. Ya sabeis: *Vent.* Otra embarcada!

Arfid. Lo que ha, que publico duelo
aplaze (en justa venganza
del engño, que nos hace,
quando se oculta, y recata)
à vuestro amo, conduciendo
à estos puertos sus esquadras.

Arion. Ya se, que el Rey, de los dos
initado, alegando causas
suficientes, es nego-
la licencia, y la campaña,
mandando, que no se hablasse
en el caso mas palabra,
pena de su indignacion,
y de perder de la Infanza
la gracia el que prosequiesse
su intencion.

Arfid. Esto no basta
para subsanar de entrambos
el escrupulo en la fama;
el que llegare à saber,
que dos personas tan altas
del lance de un duelo salen
sin reducirle à las armas,
juzgarà lo que quisiere,
y no ha de dexar mi fama
expuesta à mi honor à que
me de un tercero (de gracia)
opinion, que puedo yo
con mi azero asegurarla.

Ni se que Arion permita,
que seiven las circunstancias
un todo tan arriesgado,
pierda, ó no pierda la gracia
de Fenisa el que riñere,
que si he de cumplir con ambas
para atender à su ceño,

tambien es mi honra mi Damas;

y así, al Principe decid,

que tolo, y con sola espada

le espero en el Parque luego.

Arion. Id seguro de que vaya

á cumplir su obligacion.

Arifid. Si se indignare la Infanta,

aun bien que con su aspereza

no bien quista, mi jactancia

se halla en parage de hacer

mui buen rostro á su desgracia. *vas.*

Vent. Qué haya quien suf a estos necios!

Arion. Ya, Ventosa, mi tyrana

fuerte, mi airado destino

cada instante mas enlaza

este ciego laberyntho

de mi vida, ahora me encarga

Lidoro, que de su parte

cante Fenisa sus ansias,

teniendo las propias mias

que llorar á quien me mata.

Ventof. En tu mano está el no hacerlo.

Arion. Antes por saber si se hallan

en el pecho de Fenisa

bien quitas sus esperanzas,

he de hacer una experiencia.

Ventof. Plegue á Dios que bien te salga.

Arion. Quando en fe de lo que debo

á Fenisa, asegurada

quede mi fe en el empeño

de mi amor, como mi fama

quedará en el de mi honor.

Ventof. Pues aun este rabofalta

que desollará *Arion.* En el Parque

Arfidas á Arion aguarda, *ap.*

si voi yo, no quedo bien;

pues aunque soi en substancia,

á quien desafia, no soi

á quien el juzga que llama.

Si vá esse tocco villano

(que dificulto el que vaya)

quizas me expondrá á una afrenta,

volviendo al riesgo la espalda,

y (aun dado caso que riña)

el concepto no se salva

de que el que reta á Arion,

esgrima con él las armas.

Con que entre tan ciegas dudas,

mas, y mas enamoradas

la trama de mi fortuna,

quando juzgué, que empezará

á desatar impossibles,

enreda mas circunstancias.

Ventof. Aunque rompa tu silencio,

no me dirás á qué llama

el Rey con tan gran mysterio

á este villano, y encarga

el secreto á quantos fomos

dependientes de la casa,

pues ha ya largas tres horas,

que en conferencia se halla

el Rey con él en Palacio!

Arion. Dexame, que entre tan raras

confusiones, entre dudas

tan ciegas, aunque intentára

decir lo que hai en mi pecho,

solo sé (ay, Fenisa amada!)

que hai sustos, hai sobrefaltos,

hai rencores, hai venganzas,

hai ternézas, hai crueldades;

pues quando tan poco alcanzan!

Cantan dentro él, y Musica.

Ay, verdades, que en amores

siempre fuisteis desgraciadas!

Arion. Oraculo de mi pena

la musica fue. *Ventof.* A esta quadra,

la Infanta, y sus Damas salen.

Arion. Ya en rigorosa batalla

frente a frente se combaten

mi susto, y mi confianza.

Alcanzame aquel sonoro

instrumento, que es la tabla

del naufragio de mi vida,

y a la salida me aguarda

de Palacio, que yo presto

me iré. *Ventof.* Sugeto de farsa

me pareces. pues aun tiempo

Musico, y Principe cantas,

y lloras, rabias, y ríes.

Silvo. Templo con retrete.

Salen Fenisa, Doris, y las quatro Damas.

Ari. Qué he de hacer, si en penas tantar-

El y Musc. Ay, venturas qué mal quitas

vivis con las esperanzas!

Fenisa. Aun no ha venido Croante!

Doris. No señora, y ya hace falta;

pues pudiera discurrir

quando tan solo te agrada

la musica, quan mal cumple

la obligacion que le encargas,

no asistiendo-

Fenisa. Basta, Doris. Doris. Es que yo-

Fenisa. Qué interesada

te hallo siempre en mi servicio!

Arion. O, como explica su rabia *ap.*

Doris aun en lo mas leve!

Nise. No hai que culpar la tardanza

de Croante. *Doris.* Por qué noi

Clor. Porque suele ser tan rara,

que aun oy es mucho que sea.

D 2

Nise.

Nise. Esta, ó bien hay tu alma,
que no logre su malicia
esta mal intencionada!

Doris. Yo, señora, en consiguiendo
ver que servida te hallas,
no alpiro à mas. *Uga. Arion.* Yo si alpiro,
es à que sepa la sacra
Deidad que venero, quan
inseparable à sus aras
(quedando entre las cenizas,
aun quando el fuego se apaga
del sacrificio) el deo
no se alexa, aunque se aparta.

Dr. A traidor: *ap.*) *Fen.* A espacio, penas,
que lentamente empeñadas
en reducir mi albedrio
à una violencia tyрана,
revelais mi resistencia,
contra mi propria constancia:
Croante, muy triste estoi.

Arion. Quien hai, señora, que al Alya
de las sombras de la noche
nieblas oponga bastardas?

Fenif. No se, solo sè, que nadie
me ha merecido palabra,
sin colera en todo el dia,
fino es tu, tanto me agrada
la musica, que ella sola
es la que menos me cansa.

Arion. Dexad que bese la huella,
que estampais, por ver que tantas
honras os debe una prenda,
que de tantos invidiada
no basta, para no herirla
el interés del gozarla.

Doris. Harto hara en no rebentar
este volcan, que me abrasa.

Fenif. Dispon que se cante, y triste.

Arion. Triste por qué? *Fenif.* Porque nada
à un melancolico alivia
como lo que le retrata.

Arion. Perdonad que no obedezca.

Fen. Por qué? *Arion.* Porque no acertara
quien quiere apagar la hoguera
en añadir llama à llama.

Fenif. Pues canta lo que gustares.

Arion. Sabia Clori bella Antandra,
diestra Nise, af. ble Irene.

Todas. Qué nos quierest

Arion. Que alternadas
las voces, formeis un coro,
y en acordes con sonancias
en su lugar cada una
esta afectuosa cantada
entoneis, que os traigo ahora. *ap.*

llega la ocasion de que haga
la experiencia con los verlos
de Lidoro: veamos, alma,
donde llega mi fortuna.

Doris. Solo conmigo no hablas:
mas yo me desquitaré.

Arion. Tened cuenta con las pausas.

Cantan las 4. Qual ave mejor
copia las señas de amor?

Cant. Nij. El dulce Gilguero q̄ vuela ligero.

Cant. Clo. La Tortola amate, q̄llora coitate.

Cant. Antand. El Cisne que bruma
la candida espuma.

Cant. Irene. La Garza, que al Cielo
destina su vuelo. *Las 4.* Son los q̄ mejor
imitan las ansias del Ciego traidor.

Cant. Arion. Mirad, que es error.

Las 4. Declara por qué *Ar.* Yo os lo explicaré.
Porque si al amor el ardor le eterniza,
y el Fenix renace en su propria ceniza,
el Fenix es solo quien copia su fé,
y yo que la adoro, la adoro sin ves.

Coro. Pues viva la Fenix, y en mi corazon
lidie oro, con oro, fineza, y rigor.

Canta Nise. Lidie en la batalla,
en que el pecho se halla,
para que el fuego reprimido evite,
antes muera, porque antes resucite.

Canta Arion. Al ver que amor toca
al arma, y provoca
su proprio furor,
todo es susto en el alma, y temors
mas luego alentado
del mismo cuidado repite fido
amor en amor.

Las 4. Pues viva la Fenix, y en mi corazon
lidie oro con oro, fineza, y rigor.

Fen. y *Lid.* Lidie oro con oro, fineza, y rigor.
Lidoro al paño.

Lidoro. Esta es mi letra, yo creo
que à buena ocasion llegué.

Fenif. Esse tono juzgo, que
enfasis tiene. *Arion.* Vn deseo.

Lidoro. O, lo que debo à Croante!

Arion. Que llora, que susre, y siente,
se explica así mudamente. *ap.*
(Argos soi de su semblante)
Qué desdichado que soi!
No juzgo que se ha irritado.

Fenif. No sabe obrar recatado
quien contra el orden, que doi
así su nombre declara.

Sale Lidoro. Créi, que aun de esta manera
su passion no se entendiera:
legun su fortuna ayara

aun la voz le usurpa ya.

Fenif. Y qué le disculpa el que

le valga de extraña voz se

Lidoro. Efto el tono lo dirá.

Canta Nise. El que de voz agena

su propio dolor fia,

aunque dice su mal, calla su pena,

pues no es propia la voz de su ofidia;

alsi en extraño acento

siento que callo, y digo lo que siento.

Arieta. Si eres Fenix, Fenifa, en rigor,

yo soi Fenix Fenifa, en amar;

no culpes mi amor, que es ciego hanelar,

causando la herida extraño el dolor,

y dando la pena, la quexa evitar.

Si eres Fenix, Fenifa, en rigor, &c.

Fenif. Vos haveis hecho un delito,

pues haveis roto un precepto,

por lograr este concepto.

Lidoro. Disculparle sollicito.

Arion. Qué esto escuche mi pasión!

Lidoro. Con que vuelvan á cantar,

Croante. *Arion.* Fiero pesar! *ap.*

Lidoro. Ya que os debe el corazon

esta fineza: *Arion.* Qué pena! *ap.*

Lidoro. Perfeccionadla. *Arion.* No sé,

si ya proseguir podré. *ap.*

Fenif. No me parece que es buena

esta musica, *Croante.*

Arion. No me ha gustado, señora.

Fenif. Por qué? *Arion.* Porque aunq es sonora,

por termino extravagante,

dudoso, y accidental;

canta para mi al desden,

y no viniendome bien,

fuerza es que me fueue mal.

Fenif. Mudad de tono. *Lido Advertido,*

señora, y escarmentado

de lo mal que os han sonado

las clausulas de un rendido,

me voi. no á culparos, no,

sino á castigar por mi

á quien habla mal alsi

de cosa que traigo yo.

Ahora á su gusto cante,

que yo ázia el Parque camino,

y alli esperar determino,

que os tengo que hablar, *Croante.* *vase.*

Arion. Ya voi con vos. *Fenif.* Qué decis?

Arion. Solo que me permitais

salir, donde: *Fenif.* No cantais!

Arion. Si mi desdoro advertis:

Fenif. Como es esto de desdoro!

pues, aunque os reprehenda, en nada

podéis vos tener espada.

para hombre como Lidoro!

Dois. Qué alegre su vanidad

miro ajada! *Arion.* Si señora,

que la sangre no desdora

una ilustre habilidad:

que me faltará el poder,

no siendo Principe, infiero;

pero siendo Caballero,

nada me queda que ser,

y alsi dexarme buscar.

Fenif. Hai, afecto! no quisiera

que á un peligro se expusieras:

ya os he mandado callar.

Canta tu algo de alegría. *á Irene.*

Arion. Ya, señora, cantará;

pero algo (hai de mi!) será,

que explique la pena mia.

Canta Irene. Como, tyrano dueño,

quieres que alegre viva mi cuidado,

si el halago del zéno

le advierte complicado,

y un leve aliento alcanza

quando se le huye toda la esperanza!

Arieta. Hai de ti, que el bien que adoro

se declara contra mi!

Hai, corazon! hai de ti!

que ya tu consuelo ignoro,

pues perdiendo lo que lloro,

lloraré lo que reñi.

Hoi de ti, que el bien que adoro, &c.

Fenif. Efto no es lo que he mandado

cantar. *Arion.* Si alegre no ha sido,

es el metro, que ha sabido

elegir un desgraciado.

Fenif. Mi gusto debe adular

el eco dulce, y veloz.

Arion. Tambien se vistió la voz

del traje de su pesar.

Fenif. Qué malogrado lamento!

Arion. Por qué, señora! *Fenif.* Porque

no siempre es rencor el que

parece desabrimiento.

Arion. Pues Lidoro, gran señora,

si este concepto ha entendido,

no mui desgraciado ha sido.

Fenif. No quiero volver ahora

á enojarme. que á querer,

yo respondiera al que ofendo.

apadrina en su cuidado

lo que me llega á ofender:

dí, Antandra, tu tu leccion.

No era un tono triste, y grave!

Arion. Viendo el Cielo mas suave,

estos sus conceptos son.

Cant. Antan. Despues de la tormenta

serena el Cielo su apacible enojo. *Recitado*
Ya no hai nada que sienta,
quien en grana nevado en nieve roxo,
ve bajar oportuno

Iris mejor de mas divina Juno.

Arion Forme violento mar irritado,
oli sobre ola para que el viento
luego ilustrado, vierta contento
gloria, y agrado siendo el tormento
ventura sola, brame violento, &c.

Salen el Rey, y Bato.

Rey. Entrad, que aqui cita Fenisa.

Bato Y cantando, lo que infieros
mulica, que no es pandero,
para mi es cosa de risa.

Rey. Hija. *Fenisa*. Señor *Rey*. Yo he venido
á buscarte, confiado,
en que habiendo yo tratado
lo que me haya parecido
conveniente á tu persona,
y al estado, que poseo,
convendrás con mi deseo.

Fenisa. De obedecerte blasona
mi fé. *Bato*. Pues señora mia,
usted (esto que no es nada)
de bote en bote Bazada
está sin fuegra, y sin tia,
como haya dispensacion,
con que yo dexé de ser
marido de otra muger.

Fenisa. Qué oigo, penas! *ap.*

Doris. Corazon, qué escuchot *ap.*

Bato Qué novedad
havra este efecto ca usado?

Bato *Arion*. Yo no puedo ser cazado,
fino es lo la mitad.

Dividido mi cuerpazo

entre des, me gozaréis.

ved vos qué parte queréis,
la del higado, ú del bazo?

Que yo (en dos mugeres vario)
os tendré, pues soi modesta,

á vos para el dia de fiesta,

y á Florilla de ordinario.

En esto resuelto estoi,

antes que llegue mi Armada:

muger tan demoniada,

segun el Rey me ha dicho oy,

que si llega, sin remedio,

á estos puertos, por donde anda,

os dará una zurrubanda,

que os parta de medio á medio.

Rey. Fenisa, el hado inclemente
hace nuestro mal preciso:
ayer noche tuve ayiso,

que habiendo esforzadamente

con la Armada de Arion

encontradole mi Armada,

quedó toda destrozada.

Yo en tan no vista afliccion,

viendo que es fuerza venir

sobre Chipre vencedora

fu equandra, tria sphante ahora

me he querido prevenir.

Propuse á Arion la paz,

y aun mi Reino, como estado

teme contigo; y ha obrado

tan dudolo, y tan tenáz,

yerro de su phantasia,

que responde. *Bato*. Que á quien gozã

los gajes de otra coreza,

le podrán poner la mia,

porque yo: *Fenisa*. Dexadme á mi

responder: Antes, señor,

que condenes á un rigor

de tan ciego frenesi

la vida, que guardo. infiel-

dad, con contancia igual,

el corazon á un puñal,

y la garganta á un cordel.

Si tu mismo has conocido,

que siempre en mi pecho ha estado

Arion abominado,

estraño, y aborrecido.

Si despues á conocerle

he llegado, con tratarle,

indigno aun de imaginarle,

como aprenderé á quererle?

No esto llegues á tratar.

Arion. A quien, Cielos, conceder *ap.*

se ha visto el ser, y no ser

bien que no puede gozar?

Doris. Aquí de mi indignacion! *ap.*

no ya Arion declarado

logre esta ocasion. *Bato*. Cuidado,

no lleveis un cofecerron.

Rey A esto te resuelves! *Fenisa*. Si.

Doris Y con gran razon, el dia

que haceis una tyrania.

Rey. Quien á vos os llama aqui?

Doris. Yo, á quien no sufre mi amor,

ver á mi dueño entregado

á un loco *Arion*. El ser desgraciado

causa ha sido de su error:

quiz is mudando fortuna,

de sentido mudará.

Doris Siempre enemigo será

quien lo fue desde la cuna.

Arion Chipre, y Creta en alianza

dueños seran de la tierra.

Doris.

Doris. Nunca podrá faltar guerra donde haya desconfianza.
Arion. Amor, deidad peregrina, milagros hizo hasta ahora.
Doris. Sí, pero tarde enamora quien desde luego no inclina.
Arion. Haced dichoso á Arion, que él su genio mudará.
Doris. De vos conocido ya, no haréis tan mala elección.
Arion. Esto es ira. **Doris.** Aquello es ley.
Arion. Tanto empeño: **Doris.** Injuria tanta no es servicio de la Infanta.
Arion. No es reverencia del Rey.
Los 2. Pues yo: **Rey.** Tened: qué es aque(RO) vos habláis desta manera.
Doris. Idos allá fuera.
Doris. O, en que parage me han puesto mis zelos: mas callo aquí, para obrar en adelante. *vase.*
Fenif. No imaginé yo, Croante, que fuéssis tan contra mí.
Arion. Contra vos: Pluguiéssis al Cielo, que no fuéssis vos, señora, mas contra mí. **Rey.** Desde ahora prevenete á lo que mi anhelo te manda. **Fenif.** Y qué es, gran señor?
Rey. Que esta tarde al Templo has de ir de Marte, allí ha de asistir Lidoro, y allí, en rigor, con él quedarás casada; que quando mi Reino espera, que yo en su defensa muera, el dexar aventurada tu persona, no es razon: y ya que eres su homicida, por si me falta la vida, haya quien tome el baston en tu amparo. **Fenif.** Sea con quien gustares, el que me vea cautiva, coma no sea con mi enemigo. **Rey.** Está bien. *vase el Rey.*
Arion. Terrible sentencia oi.
Fenif. Hai muger mas desgraciada!
Bato. Que demonios de entalada andan haciendo de mí.
Arion. En fin, casais con Lidoro, señora porque Arion no sea feliz. **Fenif.** Es razon.
Arion. O, mateme lo que lloro!
Fenif. Mas vos por qué lo sentis?
Arion. Es mi dueño, esta es lealtad,
Bato. Pues si he de decir verdad, mui sin motivo plañis:

pues si con una muger me ahogo, qué haré con dos? Mala muerte las dé Dios.
Arion. Decidme: no sé qué hacer, *ap.* si Arion de otra suerte fuera, lograra mejor fortuna!
Fenif. No puede haver forma alguna en que no le aborreciera.
Arion. De esse modo ya Croante, de vos se despedirá.
Fenif. Por qué. **Arion.** Porque ofenderá, siendo prenda de un amante de tan infeliz estrella.
Fenif. Decis bien, que á quien forzada oy dá la mano, no hai nada, que quiera estar bien con ella.
Arion. De esta suerte me dexais!
Fenif. Qué he de hacer, si vos queréis?
Arion. O, qué mal me comprehendéis!
Fenif. O qué poco adivinais!
Arion. Si yo deciros pudiera; pero temo: **Fenif.** Qué! qué es pára?
Arion. No saber si os enojara, que yo Croante no fuera.
Fenif. Qué escucho! pues quien sois vos?
Bato. No es mala, no por mi vida, platica tan relamida de caramelos sin toz.
Arion. Soi algo mas que Croante, aunque soi Croante.
Fenif. Pues fundad algun interés, de que el hado os adelante.
Ario. Como? **Fenif.** Como no he ignorado algun afecto rendido, que mudamente ha sabido hablar sin haver hablado: no es tiempo ya de callar, habiendo empezado á vér á Troya (há! Cielos!) arder, bien es podeis declarar. Vos sois mas que parecis; las prendas, que en vos he hallado, mucho han dicho, aunque han callado: no es tiempo de que neguis; pues si os halla mi atencion mi igual, como no sois
Arion. vuestra me encontráis.
Arion. Con que si fuéssis Arion, no fuerais mía!
Fenif. Es constante.
Arion. Hai suerte mas desdichada! Señora, ya no soi nada.
Fenif. Pues quien sois? **Arion.** Solo Croante.
Fenif. Croante? **Arion.** Aun mas baxo estoi.
Fenif. No decís que otro haveis sido?
Arion.

Arion. Iba á ser; mas he perdido todo el ser por lo que foi **Fenis.** Pues sino podeis ser mas, tambien no puedo, aunque lloro, dexar de ser de Lidoro. *vase.*

Bato. Acaben con B. irabás. **Arion.** Ni yo en tan contraria suerte, siendo mi propio homicida, dexar de perder la vida, si está en mi vida mi muerte: Ha, villano! ven conmigo.

Bato. A donde, seo llorador, de vestidos trocador?

Arion. Siga, y calle. **Bato.** Callo, y figo.

Arion. Vamos, pues ya del de amor infaultamente sali, á salir por mi, y sin mi del empeño de mi honor.

Bato. Y yo a ser un monigote, ya Principe, y ya criado, por la mañana estofado, y al anochecer gigote.

Sivo bique.
Vanse, y sale Arribas.

Arribas. O, lo que tarda Arion! Vn hora ha, que en este sitio del Templo hermoso de Marte, frondoso a meno recinto, le espero: si habrá Croante dadole el recado mio

Sale Lidoro. Aqui a Croante le dize que le esperaba, si ha sido arrojado de mi corage, a hombre (de reñir indigno conmigo) sacarle al campo: la colera hizo su oficio, y lo que en otro era empeño, en este será castigo.

Salen Arion, y Bato.

Arion. Quedate, villano, aqui deffas murtas escondido, y a nada de lo que vieres folgás. **Bato.** Eflo yo lo fio: pero si esa merendar a lo que huvieres venido al campo, y veo sacar una funte de chorizos, usté habrá de perdonar, que no podré mas conmigo.

Arion. Arribas. **Arribas.** Seais bien llegado.

Arion. Lidoro. **Lidoro.** Seais bien venido.

Arribas. Y Arion! **Arion.** Arion aqui está.

Arribas. Como está si no le miro en todo el campo! **Arion.** Escuchad: Ya labeis quante su juicio

ajado el Principe sigue extravagantes delirios, ya que vos no reparais para vuestro desafío quan expuesto está á un desafío, quien fuera esta de si mismo; yo si, que foi su criado, y su descredito evito: pues en qué puedo servirle, si en el honor no le sirvo?

Bato. Lo que yo á este hombre debo! mal año para su hocico.

Arribas. Pues quereis por Arion el duelo tomar? **Arion.** Es fixo.

Arribas. Que por medio de un criado se haga un cumplimiento he vilto; mas reñir una pendencia, novedad tiene el capricho.

Arion. No mucha si reparais, que el que se hallare impedido para un duelo, segun ley, cumple con el duelo mismo presentando un Caballero, que por él salga al peligro: tan Caballero foi yo como vos, y yo lo digo; Arion impedido se halla.

Bato. Yo impedido! vive Christo! no estoi sino como un monte. *Saca la espada.*

Arion. Saca la espada conmigo, que ya desnudo el acero, tanto como vos, me hizo mi ofadía. **Arribas.** Decis bien, yo con quien me enoja riño: si Arion queda mal, ó bien, él se lo avendra consigo.

Lidoro. Eflo fuera si Croante tuviera libre el arbitrio de reñir con vos.

Arribas. Pues quien lo estorya?

Lidoro. Haver venido de mi aplazado á este puesto, y dexar no puede es fixo un empeño verdadero por un astrojo fingido.

Arribas. Yo desafío á Arion, y en él á Arion imagino.

Lidoro. Yo aplacé al campo á Croante, y así con Croante lidio.

Arion. Primero mi duelo fue, y a reñir primero aspiro.

Lidoro. Pues buscad vuestro contrario, que este no lo es, sino mio.

Bato. A la reparate juegan: buenos están los chiquillos.

Arribas.

Arribas.
Lidoro.
Arribas.
Lidoro.
Arion.
ó ri
ya
fien
por
Arribas.
Los 2.
Arribas.
Dentro
qu
te d
Dentro
hac
Sale
tan
me
Lidoro
Bato.
Ar
qu
ya
Bato.
el j
pu
Arribas.
Bato
pr
de
Florin
Villas
ak
Dentro
Bato.
Lidoro
Arribas
Bato.
pe
te
Arion
de
á
d
tu
h
te
Dentro
c
d
Lo
A
Lidoro
(

Arfid. Yo he de reñir con Croante.

Lidoro. Eso es á lo que yo tiro.

Arfid. Per quien viene.

Lidoro. Por quien es.

Arion. Acabad de conveniros,
ó riñendo con entrambos,
ya que mi cruel destino
siempre por dos me persigue,
por dos morir felicito.

Arfi. Qué ofidia! *Lidoro.* Qué furor!

Los 2. Qué arrojó! *Bato.* Qué desatino!

Arfi. Oye. *Lidoro.* Espera.

Dentro voces. Al arma, al arma,
que baxeles de enemigos
se descubren en la playa.

Dent. *Florilla.* Huyamos de los apriscos
hacia el gran Templo de Marte.

Sale Bato. Ira de Dios y qué ruido
tan atroz! O, quien pudiera
meterle en sus calzoncillos!

Lidoro. Tened: qué estruendo es aqueste!

Bato. Yo que sé. *Arfi.* Haviendo venido

Arion, que no dudo yo,
que es á salir por sí mismo,
ya tengo con quien reñir.

Bato. Con quien reñir ha perdido
el juicio demonio de hombre!
pues yo me meto contigo!

Arfi. Sacad la espada.

Bato. Mi espada!

Arion. ¡Dad un Judío
de la Inquisición.

Florilla. Al Templo.

Villanas. No nos cojan de improvisos
al Templo, al Templo.

Dentro. Arma, arma.

Bato. ¡Hui! que no sé lo que he visto.

Lidoro. Qué habeis visto? *Bato.* A mi muger.

Arfid. Ved que habeis perdido el juicio.

Bato. Ella es la que atravesó,
por señas, que los sentidos
se enquillotraron al verla.

Arion. Dexad los vanos delirios
del Príncipe, y acudamos
á saber que estruendo ha sido
de armas el que suena, y quede
suspense este delafio
hasta despues. *Los 2.* Decis bien,
sepamos porque se dixo:-

Dent. *Musi.* En dulce hymeneo
oy logren unidos Fenisa, y Lidoro
de Chipre el dominio.

Los 3. En dulce hymeneo, &c.

Arfi. Mas novedad es aquesta.

Lidoro. En este Templo vecino,
suenan las voces, y pues

son dichofo vaticinio
para mí, iré á investigarlas. *vase.*

Arion. Yo á ver si es lo que imagino
esse militar rumor,

para impedir su designio. *vase.*

Arfid. Yo castigar mi desaire. *vase.*

Bato. Y yo á ver si aquel bullicio,
que sential vér a Florilla,
rebusno fue de marido. *vase.*

Si. vo templo del primer templo de Amor.

*Salen el Rey, Nise, Clori, Antandra Irineo,
Doris, y Fenisa llorando,
y cantan.*

Musica. En dulce hymeneo, &c.
Rey. Aun no ha venido Lidoro

Sold. Encontrarle no han podido
en la Ciudad. *Rey.* Reptid,

en tanto que llega, el hymno.

Doris. Oy tienen fin mis pesares.

Fenij. No dupliqueis mi martyrio,
no canteis; mas si cantad,

que si para el sacrificio
de una víctima innocente,

que entrega el cuello al cuchillo;

es la musica el idioma,

que suple por el gemido;

á nadie mejor que á mi
le está el acento que dixo.

Musica. En dulce hymeneo, &c.
Sale Lidoro. Que el canto de las Syrenas

llame al naufragó peligro
del mar, se ha visto hasta ahora;

pero que el dulce atractivo
de mas apacibles voces,

quien á tan improviso
bien tan no pensada gloria,

solo sucede en mi alivio.

Rey. Lidoro, yo en fee de quanto
me habeis rogado, y pedido,

en la mano de Fenisa,
el premio de amor tan fino

he intentado. *Dent.* Al arma, al arma;

Dent. *Muger.* Puesto que sin ser sentidos
de la Ciudad ya las playas

ocupamos á su abigo,
de los baxeles se doblen

los esquadrones. *Rey.* Qué he oido!

Ola, qué es effo!

Sale Bato. El demonio,
que anda jugando conmigo.

Sale Arion. Gran señor, aunque pudiera
tomar contra vos asylo

(de mi Príncipe en defensa)

en esta Armada, que miro,
no pudiendome olvidar

de tan altos beneficios,
como él, y yo de tu diestra
en tu prisión recibimos,
a que te pongas en salvo
tu, y quantos estan contigo,
vengo, mientras a morir
en defensa me anticipo
vuestra, y de Fenisa, pues
aunque con ser conocido
vuestro peligro evitara,
mi amante ruina no evitara,
mientras repita esse acento
contra mi, y en favor mio:

Dentro caxas, y clarins.

Viva Arion, y libertemos
a nuestro Principe invicto,
Arion. Viva Fenisa, y vasallos,
y muera el que es su enemigo. *vases.*
Voz. Arma, arma. Otra. Guerra, guerra.
Bato. Tema, qual anda el ajillo.

Rey. Valgame el Cielo, que presto
el rayo, que temi, vino!
Lidoro. No vino, señor, que yo,
esgimiendo este bruñido
acero, mereceré
el nombre de vuestro hijo. *vases.*

Doris. Hai, gran señor! no a Croante
desamparéis, que en su arbitrio
se cifra vuestro remedio.

Rey. Qué dices, Doris! *Doris.* Os digo,
que si perdeis a Croante,
todo, todo se ha perdido,
y aun mi vida. *Fenis.* Qué veo, Cielos!
esto solo al dolor mio
le faltaba. *Rey.* Venid todos:
venid, veréis como os libro
de tanto riesgo. *Sale florante.* Es en vano,
gran señor, el querer irros,
que al Templo, los esquadrones
de los contrarios unidos,
y en un círculo formados,
llegan sin dexar resquicio,
por donde un hombre se salve.

Rey. Pues aqui no he otro arbitrio,
que salir vos Arion,
á hablarlos, y reprimirlos.

Bato. Yo salir, señor veje te,
después de haverme tenido
sin muger, y muerto de hambre,
ayuno de ambos carrillos
No quiero.

Rey. Ved que os lo ruega
quien os trató como amigo.

Bato. Amigo yo de un fantasma
con cara de pergamino
no en mis dias. *Todos.* Humillados,

gracia, señor, piedad pedimos.

Bato. Ahora soy gran señor,
y antes era gran pollino!

Vive Dios, que han de morir

hombres, mugeres, y niños,

ó han de darme á mi muger,

ó en su lugar un cochino,

que pese catorce arrobas.

Rey. Va tanto ruego es indigno:

Florante. *Florante.* Señor.

Rey. Llevadle,

y en el ultimo recinto

del Templo tenedle preso,

que si todos los partidos,

que yo pida, no concede,

el cuello dará á un cuchillo.

Bato. Pues es tiempo de matanza:

vive Dios, que me aspe á guitos.

Rey. Llevadles.

Dentro. Asfaldad el templo.

Sale florilla. Aqui es lo mas escondido.

Villanos. Si á la entrada no nos dexan,

qué hemos de hacer? *Rey.* Teneos, hijos,

donde vais! *Florilla.* Hai, señor! tenga

piedad de estos desvalidos,

y de mi, viuda de Bato,

desde que él, y mi burrico,

se perdieron en un dia.

Dentro. Guerra guerra.

Dentro Rugero. Poned sitio

al Templo, y conmigo va

estos dos, que de su brio

engañados, contra tantos

á lidiar se han atrevido.

Salen Soldados, y Rugero, que

á *Asfidas*, y *Lidoro*.

Asfidas. O, rigor de mi fortuna!

Lidoro. O, crueldad de mi destino!

Doris. Cielos, no es este Rugero!

Encubrirme sollicito.

Rey. Lidoro, y *Asfidas* presos!

ya mi dolor es mas vivo.

Rugero. Sois el Rey de Chipre vos?

Rey. Yo soy. *Rugero.* Y vos, el divino

milagro, que Chipre adora

por la deidad de su Olympo,

no sois la hermosa Fenisa!

Fenis. Si, valeroso Caudillo.

Rugero. Pues no temáis, que oy, quando

tololo a libertar aspiro

a mi Principe, y tu prima,

para que en lazo tranquilo

de honesto amor, como esposos,

recobren el cetro invicto

de Egnido. *Fenis.* Qué es lo que escucho?

Rugero. A lo que anhelo me inclino.

fin

fin querer que os cuele mas,
 que darne á los dos, que os pido.
Rey. Como á los dos? yo no tengo
 mas que á Arion en poder mio.
Rugero. Pues el de Doris sabrá.
Rey. No entiendo este laberintho,
 traed al Principe, Fiorante.
Fiorante. Aqui está.
Bato. Soi Zanganillo,
 que me llevan, y me traen?
Florilla. Ay, Cielos! que es mi marido,
 Bato de mi corazón.
Todos. Ténecis: qué es esto?
Bato. Ay, qué miro!
 Florilla de mis entrañas.
Fiorante. Vuelve á casa, pan perdido.
Bato. No me dexan vino hallado.
Ry. Aun proféguis los fingidos
 delirios vuestros!
Fiorante. Aun duran
 los fingimientos antiguos?
Arifid. Que poco debo á mi fuerse!
Lidoro. Qué mal mi dolor refisto!
Rey. Valeroso Capitan,
 este es Arion, de él mismo
 sabreis quien es esta Doris,
 que nunca hemos conocidos
 pues yo:- *Rugero.* Tened el acento,
 que la atencion, con que aspiro
 a no ofenderos, no debe
 tratarse con tan indigno
 engaño. Este, que me dais,
 ni es Arion, ni nunca ha sido;
 si quereis de mi burlaros,
 sabrá volver al principio
 mi venganza.
Rey. Qué decisi no es este Arion?
Florilla. No le digo
 que este es mi marido Bato
 qué artesón, ó qué embolismo!
Bato. Hija mia, no me creen.
Rey. Hai lance mas exquisito!
Fenif. Esperad que esta villana
 estrangera (á quien conmigo
 llevé del bosque al Palacio,
 y fue el primer testigo
 del naufragio de Arion)
 quizás dará al algun indicio.
Doris. vén. *Rey.* Llega, villana.
Doris. Mal encubrirme he perdido.
Rugero. En todo estais engañados,
 villana os ha parecido
 Doris, Princesa de Caria?
 Dadme vuestros pies invictos,
 gran Señora.
Rey. Qué veo, Cielos!

Fenif. Cada instante es mas crecido
 el affombro, vuestros brazos
 medad, señora.
Doris. Los míos
 vuestra atencion correspondan.
Rugero. No es tiempo de refiltiros
 mas dadme al Principe, y sea
 con todos quanto partidos
 querais. *Rey.* Si no le conozco,
 como he de daros (repito)
 lo que no tengo.
Bato. Señores,
 vuelvanse por San Longinos,
 que no hai Arion.
Dentro voces. Arion viva.
Dentro Arion. Ea, vassallos, y amigos,
 ya veis aqui á vuestre Rey.
Vozes. Viva nuestro Real Caudillo.
Rugero. Qué es esto?
Rey. Que ha de ser? es
 (segun las veces han dicho)
 vér á Arion vuestras Tropas,
 que es este, segun colijo,
 de haverle aclamado luego;
 y con cauteloso estylo
 negar vos, que es él, queriendo
 sacar por este camino
 partidos mas ventajosos.
Rugero. Vos me hareis perder el juicio;
 y para desengañaros,
 mis gentes han de decirlo.
 Soldados, es este Arion?
Dentro voces. El es, ya le havemos visto,
 entreguesenos, y viva.
Rey. Ved si estais ya convencido.
Rugero. Qué es esto que me sucedet
Arion. Ahora vuelvo á absiltiros.
Doris, y Fenif. En qué vendrán á parar
 sucesos tan peregrinos?
Sale Arion con unas banderas.
Arion. Dadme, señor, vuestros pies.
Rey. Norabuena hayas venido,
 Croante, para que puedas
 desengañar por ti mismo
 á este Capitan, que niega
 quien es Arion.
Rugero. Quando miro
 á mi dueño, y mi señor,
 confessar será preciso,
 que es venturoso el engaño,
 que á tal desengaño vino.
Arion. Alzad *Rugero.* *Rey.* Qué haceis?
 como el obsequio debido
 á Arion dais á su criado?
Rugero. Pues quien á vos os ha dicho
 que es criado el que es señor?

Venof.

Vencos. Mamola el vicio Longinos.

Fenil. Cielos, qué ventura es esta!

Rey. Este en el Palacio mio
por criado de Aion asiste.

Fenil. Y en exercicio
de músico.

Lidoro. Cielo Santo,
ya no podéis ser propicio!

Arfid. Qué haya de morir callando!

Todos. Vos solo este labor y nro
podeis delatar.

Aion. Yo fui,

Rey generoso, é invicta,

hermosísima Princesa,

Principes esclarecidos,

Arion, que de una tormenta

arrojado, y compelido

vine a dar á aqueitas playas,

donde troqué el traje rico,

que saqué del mar con esse

villano, á quien han tenido

por mi, y á mi por Croante,

huyendo por un camino

tan raro el odio, que siempre

contra mi como ene'migos

tuvo Chipre, aqui huí á Doris,

que por otro nunca vió

suceso arribó á esta Isla,

viviendo entre los apriscos

de villanos, que á sus playas

pueblan el fondozo sitio.

Si en obsequio tuyo ó Rey,

señora, si en tu servicio

ya admitido por criado

doméstico, he merecido

vencer algo con mi estrella,

no vencedor, si vencido,

en estas roxas insignias

mi Cetro á estas plantas rindo.

Vuestras, estas tropas son,

deshejdos, y manchitos

mis laureles es con sigros;

porque volviendo al principio

vos, vuestra intencion, de que

merezca el Sol peregrino

(Arion) de Fenila, y vos,

deponiendo el ceño antiguo,

no falga de ser criado

quien entre á el paso.

Lidoro. Mi brio,
primero que tal consienta.
Arfid. Primero (estando yo vivo)
que tal sufra. Rey. Suspended.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Casa
del Correo Viejo.

Principes, el ceño indigno;
que esta es accion de la Infanta,
bien sabéis, que á su alvedrio
siempre dexó su eleccion.

Los 2. Esto es lo que ambos pediatos.

Doris. Y lo que evitar no puedo,
aunque mi dolor no ha vióto.

Fenil. Pues si he de elegir yo sola,
no pudiendo (aunque me aniano)
no aborrecer á Arion.

Arion. Ay de mil yo me he perdido.

Fenil. Ni dexar primero á quien
me dió (en el mayor conflicto)

la vida; digo, que á solo
este respiro me inclino,

siendo un sujeto ordinario
quien estuvo en mi servicio,

poco importaba, que huviesse
familiarmente asistido

á mi lado; pero viendo
tanto sujeto ser mi digno

de repite, que tratase
á qualquier hom conmigo.

A tu voz debió su entrada,

no á su ser; con que movido
mi efecto de la pession,

con que á la manica admito,
le niego á Arion la mano;

pero á Croante la rindo,
que no es razon (si tan grande

hombre admiti en mis reinos)
que el que entró con mio criado

no falga como marido.

Arion. Mi ventura fue mi voz.

Lidoro. Aunque vuestra suerte invidio;

si en Doris logro mi dicha,
acallaré mi destino.

Doris. No le debais á un ingrato
lo que os merecis vos mismos
vuestra foi.

Arfid. Yo en tanto gozo
quedaré en Chipre á asistiros.

Rey. Dulce fin de tantos males.

Bato. Volvamonos al exido,
y haz cuenta que nos casamos,

pues otra vez nos unimos.

Rugro. Marchen las Tropas al mar.

Vent. Y este caso peregrino
tengo fia.

Todos. Diciendo á todos,
que si acertó á divertiros

la Ventura de la Voz,
no necesita otro victor.